

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 6

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

NÚMERO 1

*Seguridad Nacional de
Estados Unidos:
el Equipo Bush*

Marzo 2001

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Seguridad Nacional de Estados Unidos: el Equipo Bush

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS • VOLUMEN 6 • NUMERO 1 • MARZO DE 2000



Los enemigos de la libertad y de nuestro país no deben equivocarse: Estados Unidos seguirá involucrado en el mundo tanto por la historia como por su propia determinación, influenciando en favor de un equilibrio de poderes que favorezca a la libertad. Defenderemos a nuestros aliados y a nuestros intereses. Demostraremos firmeza sin arrogancia. Enfrentaremos a la agresión y la mala fe con decisión y fuerza. Y a todas las naciones, les hablaremos en favor de los valores que le dieron luz a nuestra nación.

— Presidente George W. Bush,
Discurso de Inauguración, 20 de enero de 2001

Nuestra Nación precisa una clara estrategia clara para confrontar las amenazas del siglo XXI, amenazas más generalizadas y menos precisas. Abarcan desde los terroristas que amenazan con bombas hasta tiranos y naciones parias tratando de desarrollar armas de destrucción masiva. Para proteger a nuestro propio pueblo, a nuestros aliados y amigos, debemos establecer y desplegar efectivas defensas contra los misiles. Y al ir transformando nuestras fuerzas militares, podemos descartar las reliquias de la Guerra Fría y reducir nuestras fuerzas nucleares para reflejar las necesidades de hoy.

— Presidente George W. Bush,
Mensaje ante la Sesión Conjunta del Congreso,
27 de febrero de 2001

"Hemos reunido al mejor equipo de seguridad nacional que haya tenido cualquier otra administración", dijo el presidente Bush el 4 de marzo. Este número de *Agenda de Política Exterior de Estados Unidos* explora las prioridades de la política exterior de la administración Bush, tal como las presentan los miembros del equipo de seguridad nacional del Presidente, entre ellos el secretario de Estado Colin Powell, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, y la Asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, así como dos destacados miembros del Congreso y un distinguido académico. Incluye información con los antecedentes de los principales protagonistas, una lista de material bibliográfico y sitios en la Internet.

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Publicación Electrónica del Departamento de Estado de Estados Unidos

SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: EL EQUIPO BUSH

CONTENIDO

● ENFOQUE

EL COMPROMISO INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: MOMENTO DE GRANDES OPORTUNIDADES	5
<i>Declaraciones del Secretario de Estado Colin Powell sobre temas claves en política exterior.</i>	
RETO PARA LA DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: PAZ EN LA PARADOJA	12
<i>Declaraciones del Secretario Donald Rumsfeld sobre temas claves en defensa</i>	
POLÍTICA DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS: PROTEGER LA INFRAESTRUCTURA FUNDAMENTAL DE LA NACIÓN	17
<i>Declaraciones de la Asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice sobre temas claves en seguridad</i>	

● COMENTARIO

ESTABLECER LA AGENDA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS	21
<i>Por el senador Jesse Helms</i>	
NECESIDAD DE BIPARTIDISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR	25
<i>Por el senador Joseph Biden</i>	
DESAFÍOS EN POLÍTICA EXTERIOR PARA LA ADMINISTRACIÓN BUSH	28
<i>Por Robert J. Lieber Profesor de Gobierno y Servicio Exterior Universidad de Georgetown</i>	

● LOS PROTAGONISTAS

COLIN POWELL	32
<i>Secretario de Estado</i>	
DONALD RUMSFELD	33
<i>Secretario de Defensa</i>	
CONDOLEEZZA RICE	34
<i>Asesora de Seguridad Nacional</i>	
GEORGE TENET	35
<i>Director de la Agencia Central de Inteligencia</i>	

© **RECURSOS DE INFORMACIÓN**

**SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: EL EQUIPO BUSH
ALERTA SOBRE ARTÍCULOS**

36

Extractos de artículos recientes

**SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: EL EQUIPO BUSH
BIBLIOGRAFÍA**

37

Destacando otros puntos de vista (en inglés)

**SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: EL EQUIPO BUSH
SITIOS IMPORTANTES EN LA INTERNET**

38

Enlaces en la Internet a recursos sobre temas relacionados (en inglés)

AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

VOLUMEN 6 • NÚMERO 1 • MARZO DE 2001

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos ofrece productos y servicios que explican las políticas estadounidenses al público extranjero. La oficina publica cinco periódicos electrónicos que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional. Los periódicos — Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos y Sociedad & Valores Estadounidenses — ofrecen declaraciones de política estadounidense junto con análisis, comentarios e información de antecedentes en sus respectivas áreas temáticas.

Todos los periódicos aparecen en versiones en español, francés, inglés y portugués; algunos temas seleccionados aparecen también en árabe y ruso. Los periódicos en inglés se publican aproximadamente cada mes. Las traducciones se publican generalmente de dos a cuatro semanas después de la versión original en inglés.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en la Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores. Los artículos pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que haya restricciones específicas de derechos de autor. El uso de fotografías debe ser autorizado por las fuentes correspondientes.

Los números actuales o atrasados de los periódicos electrónicos, y la lista de los próximos periódicos puede encontrarse en la página de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estados Unidos en la World Wide Web: "http://usinfo.state.gov/journals/jourspa.htm". También están disponibles en varios formatos electrónicos para facilitar su lectura en la pantalla, transferencia, descarga e impresión.

Se agradece cualquier comentario en la oficina local de la Embajada de Estados Unidos o en las oficinas editoriales.

*Editor, U.S. Foreign Policy Agenda
Political Security — IIP/T/PS
U.S. Department of State
301 4th Street, S.W.
Washington, D.C. 20547
United States of America
E-mail: ejforpol@pd.state.gov*

DIRECTORA	Judith S. Siegel
EDITOR	James Hutcheson
EDITOR GERENTE	Margaret A. McKay
EDITOR ASOCIADO	Wayne Hall
EDITORES COLABORADORES.	Jennifer Clark
.	Ralph Dannheisser
.	Susan Ellis
.	Merle Kellerhals
.	Jody Rose Platt
.	Jacqui S. Porth
.	Terence Scott
REFERENCIAS E INVESTIGACIÓN	Sam Anderson
.	Rebecca Ford Mitchell
.	Vivian Stahl
DIRECTORA DE ARTE	Barbara Long
AYUDANTE DE GRÁFICOS	Sylvia Scott
ASISTENTE DE PROGRAMAS	Yvonne Shanks
JUNTA EDITORIAL	Howard Cincotta
.	Judith S. Siegel
.	Leonardo Williams

EL COMPROMISO INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS: MOMENTO DE GRANDES OPORTUNIDADES

Declaraciones del secretario de Estado Colin Powell sobre temas claves de relaciones exteriores



El secretario de Estado Colin Powell dice que este es "un momento de grandes oportunidades" para Estados Unidos porque "no hay otra ideología que verdaderamente pueda competir con lo que nosotros podemos ofrecerle al mundo". Expresa que Estados Unidos debe "usar el poderío que tenemos - nuestro poderío político, nuestro poderío diplomático, nuestro poderío militar, pero especialmente el poder de nuestras ideas - para seguir comprometidos con el mundo". Powell asumió como el 65to. secretario de Estado el 20 de enero, después de haber sido jefe del Estado Mayor Conjunto (1989-1993) y asesor de seguridad nacional durante la administración del presidente Ronald Reagan. Los siguientes son fragmentos adaptados de recientes declaraciones públicas hechas por el secretario de Estado Powell que reflejan su perspectiva sobre los asuntos clave de política exterior que enfrenta la administración del presidente George W. Bush durante su primer año.

PARTICIPACIÓN INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS

Cuando contemplo los desafíos de hoy - ya sea Iraq, el Medio Oriente, las armas de destrucción masiva, el tráfico de mujeres, ya sean los derechos humanos - lo que me da fuerzas cada día para enfrentarlos con ellos, y lo que me da esperanza, es la certeza de que tenemos un sistema que funciona. Es nuestro sistema de libertad. Es nuestro sistema de democracia. Es la naturaleza de libre empresa de nuestro modelo económico. Es nuestro sistema que cree en los derechos individuales de hombres y mujeres.

Si somos fieles a los principios de nuestro sistema, y si seguimos abogando por ese sistema en todo el mundo, seguiremos remodelando a este mundo de una manera que beneficiará a toda la humanidad.

De manera que creo que para nosotros este es un momento de grandes oportunidades. No hay otra ideología que verdaderamente pueda competir con lo que podemos ofrecerle al mundo. Sabemos que funciona. Derrotó a la Unión Soviética. Y aunque no ignoramos las dificultades que todavía hay allí, pero está cambiando a China.

Y lo que tenemos que hacer es agregar a nuestros éxitos y no temer los desafíos y los riesgos, y usar el poderío que tenemos - nuestro poderío político, nuestro

poderío diplomático, nuestro poderío militar, pero especialmente el poder de nuestras ideas - para seguir comprometidos con el mundo. Y eso es exactamente lo que el presidente Bush y su equipo de seguridad nacional nos proponemos hacer.

— Declaración inicial, Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, 7 de marzo.

OTAN

En mi primer viaje, luego de haber asumido como secretario de Estado, no sólo fui al Medio Oriente y al Golfo Pérsico, sino que regresé pasando por Bruselas donde me reuní con mis colegas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y con mis nuevos asociados de la Unión Europea. Esta es una OTAN diferente. Es una Europa diferente de la que yo conocí tan bien cuando fui soldado durante la guerra fría, cuando estuve en el Paso de Fulda esperando que la guardia del ejército soviético viniera hacia mí...

Eso es maravilloso, pero tenemos que recordar que la Alianza todavía es vital. Y el mensaje que les di fue: Estados Unidos permanecerá comprometido con esta Alianza y también con la Unión Europea. Y podemos construir más. No va a desaparecer. No se va a desmembrar. Nuestros aliados europeos pueden querer

considerar cosas como la Seguridad, Identidad y Defensa de Europa (ESDI). Nosotros hemos argumentado que ESDI tiene que ser también una parte esencial de nuestros esfuerzos en la OTAN, y creo que ellos comprenden eso. La OTAN todavía está viva y bien, y esa es la razón por la que hay nueve países esperando para ver si pueden incorporarse a esta gran alianza.

¿Por qué las naciones del antiguo Pacto de Varsovia quieren entrar a la OTAN? ¿Es para asociarse con sus otros amigos europeos? Sí. Pero la verdadera razón es que quieren entrar para tener esa conexión con el bastión de la libertad, y eso está aquí, en Norteamérica, representado por Estados Unidos y Canadá. Esa es la razón por la cual quieren ser parte de la OTAN y esa es la razón por la cual tenemos que dejar que esta Alianza siga creciendo. Y creo que tenemos el potencial para hacer que la OTAN sea en el futuro lo que fue en el pasado: el baluarte de la seguridad, la paz y la libertad en el territorio euroasiático y algo con lo que Rusia tendrá que tratar. El futuro de Rusia está al oeste de ella, porque necesita la tecnología, la información, el conocimiento tecnológico que viene de Occidente.

Uno de los desafíos que la OTAN tendrá esta primavera y verano (del hemisferio norte) es tomar una decisión dentro de la alianza sobre las normas que queremos que esos nueve países cumplan antes de que consideremos aceptarlos en la OTAN. Como ustedes saben, con tres de esos países en particular, hay un conjunto de aspectos sensibles: los países bálticos y nuestra relación con Rusia.

La base de esa aceptación como miembros dependerá últimamente de esto: ¿han cumplido las normas, pueden contribuir a la alianza, podemos defenderlos conforme a las provisiones de la alianza, y han cumplido especialmente las normas de democracia, reforma económica y estabilidad?

— **Declaración ante la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, 7 de marzo, y la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, 8 de marzo.**

MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN LOS BALCANES

Estados Unidos está comprometido con el éxito de las fuerzas de mantenimiento de la paz en los Balcanes. Con nuestros aliados de la OTAN, revisaremos cuidadosamente y de manera regular el tipo y nivel apropiado de nuestras fuerzas. Estamos resueltos a cumplir nuestros compromisos para la estabilidad en la región, y evitaremos toda acción que ponga en peligro el éxito de la alianza hasta ahora. Estamos comprometidos a asegurar que al revisar la posición de nuestra fuerza en los Balcanes, lo haremos en plena consulta con nuestros aliados de la OTAN. La premisa simple es que "entramos juntos, saldremos juntos". Y al hacerlo nos aseguraremos de tener la combinación apropiada para el equilibrio de fuerzas en todo momento.

— **Conferencia de prensa conjunta con el secretario general de la OTAN George Robertson, Bruselas, 27 de febrero.**

MACEDONIA

Hemos dejado en claro ante todos los gobernantes de la región y ante quienes... tratan de interrumpir el progreso... aquellos que actúan como extremistas y tratan de interrumpir la práctica de la democracia... que respaldaremos al gobierno macedonio. Hemos dejado en claro que apoyaremos la integridad territorial de Macedonia. Hemos dejado en claro que trabajaremos estrechamente con ese gobierno, que es un gobierno de coalición, para que no sea destruido por ese tipo de actividad pandillera dentro de Macedonia, que se desborda desde Kosovo.

Las tropas estadounidenses, con sus colegas de la OTAN, harán todo lo posible por patrullar el lado de esa frontera desde Kosovo, para impedir que los infiltradores crucen y pongan en peligro a esta nación. Participaremos diplomáticamente en toda manera posible para asegurar que Macedonia puede permanecer libre y democrática, y libre de escoger su propio futuro sin ser trastornada o afectada por esta clase de elementos extremistas armados.

— **Declaraciones ante la Asociación Nacional de Periódicos, 23 de marzo.**

RUSIA

Queremos ser buenos amigos con Rusia. No nos estamos apartando de Rusia. No buscamos la manera de ofender a Rusia, pero tenemos que señalar claramente a nuestros homólogos rusos que es una relación madura, y que tenemos que hablar francamente entre nosotros...

Hubo un problema esta semana (la semana del 19 de marzo), un problema que atender... relacionado con un espía estadounidense llamado Robert Hanssen. Al examinar ese caso, y examinar también el permanente problema que tenemos con Rusia respecto al nivel de su presencia de inteligencia aquí, decidimos que teníamos que responder. (Estados Unidos respondió ante la revelación de que el alto funcionario de la Oficina Federal de Investigaciones, Robert Hanssen, espía para los rusos desde 1985, con el anuncio de la expulsión de alrededor de 50 diplomáticos rusos).

Respondimos de una manera medida, realista, práctica, y en lo que a nosotros respecta, eso terminó el asunto. Y esto no es parte de un gran esquema; es parte de un problema aislado con el que tuvimos que tratar. No nos echamos atrás. No nos apartamos de él. Tratamos con él de una manera realista.

Y tuve una larga conversación con el ministro de Relaciones Exteriores Igor Ivanov sobre el asunto, y él desde luego expresó su opinión sobre esto en términos muy, muy fuertes....

Y superaremos esto, porque el mundo necesita una buena relación entre Rusia y Estados Unidos. El mundo necesita que exploremos juntos todas estos temas de preocupación: relaciones bilaterales, relaciones comerciales, problemas regionales, armas, defensa de misiles... todas ellas serán discutidas.

— Declaraciones ante la
Asociación Nacional de Periódicos,
23 de marzo.

CHINA

China es un gigante, que trata de encontrar su camino en el mundo, todavía con un liderazgo comunista, pero con textura claramente china que contradice cualquier categorización real, aparte de que el capitalismo ahora se entretene en esta textura. Nuestro desafío con respecto a China es hacer todo lo que podamos, que sea constructivo, que ayude, y que responda a nuestros intereses. Japón, Corea del Sur, Australia y nuestros otros aliados y amigos en la región tienen interés en el proceso de cultivar una relación constructiva, y queremos trabajar con ellos para responder el dinamismo de China.

Con la plena incorporación en la Organización Mundial del Comercio, con un comportamiento crecientemente responsable en la región y en el mundo, y más vitalmente con creciente libertad para el pueblo chino, China puede cumplir todavía la promesa que Sun Yat-sen hizo hace casi cien años. Pero mientras tanto, trataremos a China conforme a sus méritos. China no es un asociado estratégico. Pero China tampoco es nuestro enemigo inevitable e implacable. China es un competidor y un potencial rival regional, pero también un asociado comercial dispuesto a cooperar en las áreas - como Corea - donde se sobrepone nuestros intereses estratégicos. China es todas esas cosas, pero China no es un enemigo y nuestro desafío es hacer que siga siendo así.

Estados Unidos ha reconocido desde hace mucho tiempo la posición de que sólo hay una China. Al respecto, Taiwán es parte de China. La manera en que la República Popular China y Taiwán resuelvan las diferencias de interpretación de esa posición depende de ellos, mientras la fuerza militar no sea uno de los métodos que usen. Mientras tanto, apoyaremos a Taiwán y atenderemos sus necesidades de defensa conforme a nuestra Ley de Relaciones con Taiwán, que es la base de nuestro compromiso con esa democracia trabajadora y próspera. Todos los que duden, desde cualquier perspectiva, pueden estar seguros de una sólida verdad: esperamos y exigimos un arreglo de paz, que sea aceptable para la gente a ambos lados del

estrecho de Taiwán. Esto es uno de los factores fundamentales sobre los que tenemos sólidas consideraciones, que todos deberían tener absolutamente claro.

— Declaración inicial,
audiencia de confirmación ante la Comisión de
Relaciones Exteriores,
17 de enero.

VISITA DEL VICEPRIMER MINISTRO CHINO QIAN QICHEN

Tuvimos una excelente serie de reuniones (21-22 de marzo en Washington) con el viceprimer ministro Qichen de China, quien... fue abierto y quería escuchar a la nueva administración. Quería transmitir consideraciones muy fuertes sobre lo que ocurre con su economía. Quería asegurarse de que nosotros comprendemos su preocupación con respecto a Taiwán, y nosotros nos aseguramos de que él comprendiera nuestra preocupación.

No estuvimos buscando una palabra para describir esta compleja relación, sino reconocer que es una relación compleja. Somos asociados comerciales, vamos a ser competidores regionales, pero hay mucho campo en el que podemos trabajar juntos, en el que debemos trabajar juntos, para tratar de empujar a China en la comunidad internacional global, conseguir su ingreso en la Organización Mundial del Comercio. Y juntos podemos dejar detrás el pasado y avanzar hacia maneras más positivas, direcciones más positivas, mientras protegemos nuestros respectivos intereses.

— Declaraciones ante la
Asociación Nacional de Periódicos,
23 de marzo.

COREA DEL NORTE

Corea del Norte es un régimen despótico; está quebrado. No tenemos ilusiones con respecto a este régimen. No tenemos ilusiones con respecto al caballero que gobierna Corea del Norte. Es un déspota, que también preside una sociedad fracasada que de alguna manera tiene que comenzar a abrirse para no

derrumbarse. Una vez que se abra, igual puede derrumbarse de cualquier manera.

El presidente Bush ha indicado que aprecia lo que hizo el presidente sudcoreano Kim Dae Jung con respecto a la apertura de esa ventana, como se la llama con frecuencia (al reunirse con su homólogo norcoreano Kim Jong Il en junio de 2000) y lo apoya, así como a las cosas adicionales que hará este año... y al mismo tiempo revisaremos lo que planeamos hacer con respecto a nuestros contactos con Corea del Norte, cuando decidamos que es el momento apropiado de tenerlos.

Al mismo tiempo, hemos expresado en los términos más enérgicos posibles nuestra preocupación por los esfuerzos de Corea del Norte para el desarrollo de armas de destrucción masiva y la proliferación de esas armas y misiles y de otros materiales a otras naciones, no sólo en la región sino también en otras partes del mundo. Una fuente importante de proliferación.

Y al contemplar todos los elementos de la negociación que la administración previa dejó, hay algunas cosas que son muy prometedoras. Lo que no había era un régimen de control y verificación de la clase que quisieramos para avanzar en las negociaciones con semejante régimen.

Y los norcoreanos no participaron en ello de ninguna manera seria durante el período de la administración del presidente Clinton.

De manera que el presidente ha dicho que nos tomaremos tiempo, vamos a elaborar una política integral, y en su debido momento, en el momento y al ritmo que nosotros elijamos, decidiremos y determinaremos la mejor manera de entrar en contacto con el régimen norcoreano.

— Declaración ante la
Comisión de Relaciones Exteriores del Senado,
8 de marzo.

MEDIO ORIENTE

En el Medio oriente, tenemos un desafío importante para el proceso de paz. Aplaudo la dedicación de nuestros presidentes anteriores en su incansable esfuerzo para ayudar a encontrar una solución a este conflicto de medio siglo, que tiene sus raíces en la antigüedad. El presidente Bush comparte este objetivo. Buscamos una paz duradera basada en el apoyo inmovible a la seguridad de Israel, las aspiraciones legítimas del pueblo palestino, nuestras amistades en el mundo árabe, y el reconocimiento firme de que las propias partes deben concretar la paz.

Deploramos el aumento de la violencia en el área y exhortamos a las partes a hacer todo lo posible para ponerle fin. No se puede buscar la paz con éxito en medio de tanta violencia. También prometemos concentrar nuestros propios esfuerzos en la región como un todo y no sólo en el proceso de paz mismo. Estamos dispuestos a cooperar con todas las partes en la región para lograr una solución integral. La paz con Israel significa paz con todos nuestros vecinos, incluida Siria, donde necesitamos aprovechar la oportunidad luego de la retirada de Israel del Líbano.

— Declaración inicial en la audiencia de confirmación ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, 17 de enero.

VISITA DE SHARON

El primer ministro israelí Ariel Sharon estuvo en Washington el 20 de marzo, y tuvimos conversaciones francas muy, muy abiertas entre dos amigos. Nos aseguramos de que Israel comprendiera nuestro compromiso total con su seguridad... Y al mismo tiempo hablamos de lo que debemos tratar de hacer - trabajando con nuestros amigos árabes en la región, trabajando con el presidente del gobierno autónomo palestino Yasser Arafat - para controlar la violencia... ambos lados deben exhibir toda la moderación posible para llevar las cosas a un nivel menos intenso para que la actividad económica recobre vigor y la gente pueda volver a sentirse segura en sus vecindarios.

Restablezcamos la cooperación y coordinación de seguridad entre los dos lados. Y entonces cuando tengamos una situación más estable, podemos actuar para iniciar una vez más las conversaciones hacia la paz, algo que ambas partes desean, algo que ambos pueblos necesitan para compartir juntos esa tierra bendita.

— Declaraciones ante la Asociación Nacional de Periódicos, 23 de marzo.

IRAQ

La situación en Iraq fue el principal propósito de mi viaje al área del Golfo Pérsico y el Medio Oriente en febrero. Cuando la administración del presidente Bush asumió el 20 de enero, descubrí que teníamos una política desorganizada en relación a Iraq. Ibamos perdiendo apoyo al régimen de sanciones aplicado por la Organización de Naciones Unidas que había funcionado tan bien durante los últimos diez años. Me pareció que lo primero que teníamos que hacer era cambiar la naturaleza del debate. Se nos acusaba falsamente, y estábamos asumiendo la carga, de causar daño al pueblo iraquí, de causar daño a los niños iraquíes, y necesitábamos dar vuelta eso. El propósito de estas sanciones eran acabar con las armas de destrucción masiva.

Así que comencemos a hablar de cómo el régimen iraquí está amenazando a los niños, a sus propios niños y a los niños de Arabia Saudita, Kuwait y Siria y de toda la región, de cómo están en peligro por lo que Saddam Hussein hace, y dejemos de lado el argumento que él estaba usando contra nosotros.

Luego tuvimos que dar una mirada a las propias sanciones. ¿Se las usaba para acabar las armas de destrucción masiva o cada vez más comenzaba a parecer que las sanciones dañaban al pueblo iraquí? Y me parece que una manera de abordar esto era eliminar del régimen de sanciones los productos que realmente eran de uso civil y que beneficiaban a la gente, y concentrar las sanciones exclusivamente en las armas de destrucción masiva y de los productos que pueden usarse en la fabricación de armas de destrucción masiva.

Llevé ese mensaje por la región y encontré que nuestros amigos árabes en el área, así como los Cinco

Permanentes (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China y Rusia), así como varios de mis colegas en la OTAN, lo consideraban un método interesante y consideraban que debíamos seguir esa línea. Veamos si hay una manera mejor de usar estas sanciones para acabar las armas de destrucción masiva y acabar con el argumento que le hemos dado a él, de que de alguna manera estamos dañando al pueblo iraquí. Es él quien le está causando daño al pueblo iraquí, no nosotros.

El régimen tiene ahora más que suficiente dinero disponible para atender las necesidades que tienen. No entrará más dinero como resultado del cambio de esta política de un nuevo tipo de sanciones, pero hay mayor amplitud para que el régimen, si quiere hacerlo, use esa flexibilidad para atender las necesidades de su pueblo.

¿Cómo salimos finalmente de este régimen de sanciones? Los inspectores deben regresar. Si quiere salir de esto, si quiere recuperar el control de las cuentas en fideicomiso del programa Petróleo por Alimentos, la única manera de lograrlo es que los inspectores regresen. Pero en vez de que seamos nosotros quienes le roguemos que deje ingresar a los inspectores, ahora la carga está de su lado. Nosotros controlamos el dinero; nosotros seguiremos restringiendo las armas de destrucción masiva; usted ya no tiene el argumento, Señor Régimen Iraquí, de que nosotros estamos dañando a su pueblo.

Si los inspectores ingresan, realizan su tarea y nosotros estamos satisfechos con su primera revisión de las cosas, quizás podamos suspender las sanciones. Y luego en algún momento en el futuro, cuando estemos absolutamente seguros de que no hay armas de destrucción en masiva, quizás entonces podamos considerar el levantamiento de las sanciones. Pero eso está muy lejos en el futuro. De manera que todo esto no fue un esfuerzo por aliviar las sanciones sino un esfuerzo para rescatar la política de sanciones que estaba derrumbándose.

Como parte de este enfoque del problema, debemos asegurarnos también que el régimen iraquí comprende que nos reservamos el derecho de atacar militarmente allí cualquier actividad, cualquier instalación que

consideremos inconsistente con sus obligaciones de eliminar esas armas de destrucción masiva.

Eso en lo que se refiere al aporte de la ONU. Respecto a las zonas de prohibición de vuelo, estamos revisando nuestra política para ver si funcionan de la manera más eficaz posible. Y con respecto a las actividades de la oposición iraquí, las apoyamos. Nuestra principal vía de apoyo es el Congreso Nacional Iraquí; la semana pasada autoricé un nuevo desembolso del dinero puesto a nuestra disposición por el Congreso para esas actividades. Y estamos viendo en qué más podemos apoyar y cuales son las otras actividades de oposición factibles que podríamos incorporar en esta estrategia para un cambio de régimen.

Por lo tanto pienso que es una revisión integral, completa, para volver a congregarse la coalición, poner la carga en el régimen iraquí, mantenernos concentrados en lo importante - armas de destrucción masiva - y mantenerlo aislado y asegurar que está contenido. Y esperamos que llegue el día en que las circunstancias lo permitan, o que ocurran dentro de Iraq, para ver un cambio de régimen que será mejor para el mundo.

— Declaración inicial,
Comisión de Relaciones Exteriores del Senado,
8 de marzo.

HEMISFERIO OCCIDENTAL

No es accidental que las primeras reuniones del presidente Bush fueran con el primer ministro Jean Chretien, de Canadá y con el presidente Vicente Fox, de México. Comprendemos cuán importante es México para nosotros... nuestro segundo socio comercial más importante luego de Canadá. Y hemos comenzado a trabajar con el presidente Fox para iniciar una nueva manera de enfocar los problemas mutuos. Voy a presidir comisiones que se formaron en esa cumbre para tratar con los problemas de inmigración. El Acuerdo de Libre Comercio para América del Norte (NAFTA) es el gran motor que puede ayudar a derribar las barreras y darle oportunidades a México para crear empleos en México para los mexicanos y tratar con el problema de inmigración que todos confrontamos.

Vamos a comprometernos con un plan andino, que irá más allá del Plan Colombia, para asegurar que tratamos con el problema del abastecimiento de drogas en esa parte del mundo. Es la misma razón por la que esperamos con anticipación la Cumbre de las Américas que se realizará en abril en Quebec, donde se congregarán todas las naciones democráticas de este hemisferio para hablar de democracia y educación. Esos son los dos temas principales de la agenda. Y luego hablaremos del comercio y de un Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) para vincularnos de arriba a abajo en nuestro hemisferio, con la eliminación de las barreras comerciales para que todas las naciones de este hemisferio tengan acceso a la tecnología de información y al potencial para la creación de riqueza con el sistema de libre empresa y libre comercio.

— **Declaración inicial,**
Comisión de Relaciones Internacionales de la
Cámara de Representantes,
7 de marzo.

AFRICA

Necesitamos mantener nuestro programa hacia Africa, y con más sustancia. Una de las medidas más importantes que tomó el Congreso el año pasado fue

aprobar la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africana. El libre comercio es importante en todo el mundo, pero diferentes regiones requieren fórmulas diferentes para fomentar el libre comercio. Esta ley es la manera correcta de comenzar a impulsar al Africa en el mundo más próspero del libre flujo de capital y mercados abiertos.

Con economías poderosas como la de Sudáfrica y eventualmente la de Nigeria y otros estados africanos en transformación, podemos comenzar a cambiar la vida de los pueblos más pobres de Africa. También sabemos que los africanos deben hacer más por ellos mismos. En Nigeria, esto significa avanzar a toda velocidad con la privatización y una mayor apertura de la economía nigeriana. En Sierra Leona, Liberia, Angola, el Congo y otras partes, esto significa acabar con las matanzas, sacar las armas de las manos de los niños, terminar la corrupción, buscar compromisos y comenzar a trabajar en paz y dialogar en vez de la guerra y la matanza. Esto significa poner las ganancias del petróleo, de los diamantes y de otros recursos preciosos en las escuelas, hospitales y las carreteras decentes en vez de las bombas, balas y las milicias combatientes.

— **Declaración inicial en la**
audiencia de confirmación ante la Comisión de
Relaciones Exteriores del Senado,
17 de enero. ©

RETO PARA LA DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS: PAZ EN LA PARADOJA

Declaraciones del secretario Donald Rumsfeld sobre importantes cuestiones de defensa



"Disfrutamos de la paz en medio de una paradoja. Estamos más a salvo de una amenaza de una masiva guerra nuclear que en ningún momento después de los albores de la era atómica. Sin embargo, somos más vulnerables a las bombas en valijas, a terroristas cibernéticos, a la violencia cruda y al azar de un régimen proscrito", declaró el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald H. Rumsfeld, el 26 de enero, en ceremonias de bienvenida en el Pentágono. Rumsfeld asumió el cargo como 21er secretario de defensa el 22 de enero, habiendo ocupado el mismo cargo antes entre 1975 a 1977 durante la administración Ford. Los que siguen son fragmentos adaptados de declaraciones públicas hechas recientemente por el secretario Rumsfeld, que reflejan sus perspectivas sobre algunas de las cuestiones de seguridad nacional que confrontará la administración del presidente George W. Bush durante su primer año en la presidencia.

OBJETIVOS DE LA DEFENSA

El presidente Bush asumió la presidencia teniendo en mente tres objetivos: fortalecer los lazos de confianza con las fuerzas militares norteamericanas, proteger al pueblo norteamericano contra los ataques y amenazas terroristas, y crear una fuerza militar que aproveche las nuevas y extraordinarias tecnologías para confrontar las nuevas amenazas de este siglo.

Alcanzar estos objetivos es una misión y un estado mental. Entre las cosas que debemos combatir está el sentimiento de que disponemos de todo el tiempo del mundo para realizar la tarea que tenemos a mano. Hay la idea generalizada de que no podemos o no necesitamos actuar, porque el mundo está cambiando; que nos encontramos en un período de transición entre la Guerra Fría y la era que le sigue, cualquiera que ésta sea: y que podemos esperar hasta que las cosas se definan y se asienten.

Pero me parece que el cambio que vemos en nuestro mundo bien puede ser un nuevo status quo. Tal vez no estamos en el proceso de transición hacia algo que siga a la Guerra Fría.

Que más bien, podríamos estar en un período de cambio continuo y, de ser así, cuanto antes aceptemos ese hecho, tanto más rápidamente podremos actuar para hacer que este país y sus ciudadanos estén tan

seguros y a salvo como lo deben estar en el nuevo entorno de nuestra seguridad nacional.

— Comentario en el Pentágono,
26 de enero

OBJETIVOS PRINCIPALES DE LA DEFENSA

Pienso concretar cinco objetivos claves y poner en efecto las políticas y asignar los recursos necesarios para cumplirlos.

Primero, formar y sostener los medios de disuasión apropiados para el entorno de seguridad contemporánea — un nuevo entorno de seguridad nacional.

La proliferación de armas de destrucción masiva y sus medios de transporte cada vez más son una realidad que primero hay que reconocer y luego manejar. Si bien sigue siendo esencial que tratemos de impedir toda proliferación adicional, un estado determinado puede, sin embargo, adquirir armas de destrucción masiva y misiles cada vez más poderosos. Como consecuencia, debemos orientar un cambio decisivo en política a devaluar la inversión que los posibles adversarios hacen en las armas de destrucción masiva y sus sistema de transporte.

En un mundo de amenazas menores, pero en algunos aspectos más mortíferas, la capacidad para defendernos a nosotros y a nuestros amigos contra ataques de misiles y otras armas de terror puede fortalecer la disuasión y proveer un complemento importante a nuestras capacidades puramente de represalia. Asimismo, es esencial que tengamos la capacidad de proteger a nuestras fuerzas para preservar nuestra libertad de actuar en una crisis. Para este fin, debemos obtener una defensa eficaz de misiles — no solamente para la defensa de nuestro país, sino también para defender las fuerzas norteamericanas en el exterior y a nuestros aliados y amigos — en la forma más eficaz en función del costo que la tecnología moderna ofrezca.

La disuasión nuclear sigue siendo un elemento esencial de nuestra política de defensa. La credibilidad, seguridad, confiabilidad y eficacia de la disuasión nuclear del país deben seguir siendo incuestionables. Pero se la debe adaptar a las necesidades de disuasión del siglo XXI. Una disuasión verosímil ya no se puede basar únicamente en la perspectiva de un castigo con una represalia masiva. En cambio, debe basarse en una combinación de las capacidades ofensivas de defensa nuclear y no nuclear que operen juntas para denegar a los adversarios potenciales la oportunidad y los beneficios de una amenaza o un uso de armas de destrucción masiva contra nuestras fuerzas y nuestro país, así como contra los de nuestros aliados.

Segundo, garantizar el estado de disponibilidad y sostenibilidad de las fuerzas desplegadas.

Cuando se necesita la intervención de las fuerzas norteamericanas, éstas deben estar preparadas para hacer frente a cualquier situación imprevista que se les presente, y tener la capacidad de sostener las operaciones militares durante un largo período de tiempo de ser necesario.

Tercero, modernizar las capacidades norteamericanas de mando, control, comunicaciones, inteligencia y espaciales para sostener las necesidades del siglo XXI.

Al cambiar las amenazas que enfrentamos, debemos adaptar nuestras capacidades de defensa y cambiarlas como corresponda.... El desarrollo y despliegue de un sistema verdaderamente moderno y eficaz de mando-control-comunicación e inteligencia es fundamental

para la transformación de las fuerzas militares norteamericanas, y es indispensable para nuestra capacidad de llevar a cabo una diplomacia efectiva.

Cuarto, transformar la institución de defensa norteamericana para que aborde las circunstancias del siglo XXI.

El actual proceso de adquisición de sistemas de armamentos fue diseñado para un entorno diferente al de hoy. No se presta bien para satisfacer las demandas impuestas por la expansión de las amenazas no convencionales y asimétricas en una era de rápidos adelantos tecnológicos y proliferación generalizada.... Trabajaré para desarrollar una nueva estrategia para las adquisiciones — una estrategia diseñada para aprovechar las prácticas industriales modernas norteamericanas — que nos permita desarrollar y desplegar sistemas de armamentos a una velocidad que refleje las necesidades y las posibilidades del nuevo siglo.

Quinto, reforma de las estructuras, procesos y organización del Departamento de Defensa.

En consulta con el Congreso, examinaré diversos planteamientos para cambiar las bases legales y reglamentarias en lo que respecta a los principales obstáculos a la reforma.

— Declaración inaugural en la
audiencia de confirmación ante el
Comisión de Servicios Armados del Senado,
11 de enero

PROGRAMA DE DEFENSA CONTRA MISILES

El llamado mundo de la post Guerra Fría es un mundo más integrado y, como resultado, las armas y tecnologías que una vez estaban solamente a disposición de unos pocos países están proliferando y son más generalizadas. Y no solamente están a disposición de países sino que también de entidades no estatales.

Creo que debemos reconocer que el factor disuasivo de la Guerra Fría — la destrucción mutua asegurada y el concepto de represalia masiva — tuvo resultados razonablemente buenos durante la Guerra Fría.... Los problemas de hoy son diferentes. Las demandas son

diferentes. Y tenemos la obligación de planear para estas circunstancias cambiantes para asegurar que estemos preparados — primero y antes que nada — para disuadir a agresores imprudentes y precipitados de emprender acciones o amenazar con acciones.

La defensa contra misiles, a mi parecer, es muy razonable. Sabemos que, con la terminación de la Guerra Fría, la proliferación ha dispersado estas tecnologías y armas de destrucción masiva alrededor del mundo. Cualquier presidente que examine su responsabilidad como comandante en jefe, tendría que decir que cualquier política diseñada para mantener la población norteamericana totalmente vulnerable no tiene mucho sentido.

Sin duda, un sistema de defensa no necesita ser perfecto; pero al pueblo norteamericano no se lo puede dejar completamente indefenso. No se trata tanto de una cuestión técnica como de una cuestión de responsabilidad constitucional del presidente.... Por lo tanto, Estados Unidos tiene la intención de desarrollar y desplegar un sistema de defensa contra misiles para defender a nuestra población y a nuestras fuerzas contra un ataque limitado de misiles balísticos, y está preparado para ayudar a los amigos y aliados amenazados con un ataque de misiles a desplegar tales defensas. Estos sistemas no serán una amenaza para nadie. Este es un hecho. No deben preocupar a nadie, excepto a aquellos que amenacen a otros.

Estados Unidos no tiene ningún interés en desplegar defensas que nos separen de nuestros amigos y aliados. En efecto, compartimos amenazas similares. Estados Unidos está muy interesado en ver que nuestros amigos y aliados, así como las fuerzas desplegadas, estén defendidos contra un ataque y que no sean vulnerables a amenazas o chantajes. Lejos de ser una cuestión que crea desacuerdos, nosotros vemos esto como una nueva oportunidad para un planteamiento colectivo que aumente la seguridad de todos nosotros.

— Comentarios en la
Conferencia de Munich sobre Política de
Seguridad Europea,
3 de febrero,
y en una entrevista con la televisión,
11 de febrero

DEFENSA "NACIONAL" Y DE "TEATRO" CONTRA MISILES

He llegado a la conclusión de que la defensa "nacional" y de "teatro" (contra misiles) son palabras que no tienen utilidad... lo que es "nacional" depende de donde uno vive, y lo que es "teatro" depende de donde uno vive. Estados Unidos tiene amigos y aliados con quienes mantiene lazos muy estrechos. Hemos desplegado nuestras fuerzas en el mundo. Nuestro interés radica en reconocer que los misiles balísticos constituyen una amenaza y que las armas de destrucción masiva constituyen una amenaza... Con el tiempo, debemos reconocer que es tan importante para nosotros estar en condiciones de defender este pedazo de tierra, y nuestra población en este lugar, como defender a nuestras fuerzas desplegadas, y ver que nuestros aliados se sientan igualmente seguros en la medida que sea posible. Por lo tanto, he dejado de usar estas palabras."

-- Conferencia de prensa en el
Pentágono con el secretario general de la
OTAN George Robertson,
8 de marzo

TRATADO DE MISILES ANTIBALÍSTICOS (ABM)

Hemos pedido a nuestra gente que considere la defensa contra misiles sin sentirse restringidos por el Tratado de Misiles Antibalísticos, para ver qué es lo que hace más sentido en alterar los planes de defensa desde el punto de vista de costo-eficacia, fechas de despliegue y confiabilidad. No tenemos ningún deseo de proceder en una forma que pueda desligar a Estados Unidos de nuestros aliados y amigos....

No veo que el Tratado ABM desempeñe un papel principal en la estabilidad estratégica. Mi opinión es que la Guerra Fría ha terminado. Ese tratado fue creado por (el ex asesor para seguridad nacional de Nixon) Henry Kissinger, entre otros, quienes hoy concuerdan en que ya no tiene la pertinencia que tenía en ese entonces....

Si necesitamos hacer cambios en el Tratado ABM, cosa que haremos, entonces se debe dar seis meses de aviso para iniciar ese proceso. Si necesitamos hacer esto,

debemos empezar las consultas mucho antes con nuestros amigos y aliados, y por último, con Rusia.... Estamos discutiendo esas cosas, pero no hemos llegado a ninguna conclusión.”

— Entrevista con el
Sunday Telegraph (Londres),
18 de marzo

OTAN

El deseo de las naciones de actuar en concierto es lo que ayuda a sostener la seguridad y a fortalecer la paz....

Como ex embajador ante la OTAN, siento un enorme respeto por el valor de la Alianza. Ha sido el instrumento clave para mantener la paz en Europa durante más de cincuenta años. Simplemente cabe decir que la OTAN es la alianza militar de mayor éxito de la historia. Y la OTAN se ha desarrollado, estableciendo la Asociación para la Paz, la que ha llevado a que toda Europa participe en crear seguridad, como lo demostraron las fuerzas asociadas en Bosnia y hoy en Kosovo.

La Seguridad, Identidad y Defensa de Europa (ESDI) es otro avance... Nuestros aliados y asociados europeos saben que la OTAN está en el meollo de la defensa de Europa. Por lo tanto, para prolongar nuestro éxito en el futuro, primero y antes que nada debemos mantener a la OTAN como núcleo de la estructura de seguridad en Europa.

...Lo que ocurre dentro de nuestra alianza y lo que le ocurre a ella debe concordar con su fuerza, flexibilidad y efectividad permanente. Las actividades que reduzcan la efectividad de la OTAN mediante duplicaciones confusas o que perturban el lazo transatlántico, no son positivas. En efecto, se correría el riesgo de inyectar inestabilidad en una alianza de enorme importancia. Y... no importa la forma que adquiera finalmente el esfuerzo, yo personalmente creo que deberá ser inclusivo — abierto a todos los miembros de la OTAN que deseen tomar parte.

Seguramente, a medida que aumenta el número de sus miembros la OTAN debe por lo menos preservar — y, eventualmente, aumentar — nuestra capacidad de

actuar en forma eficaz. Los miembros nuevos deben compartir los valores de las naciones aliadas y estar preparados para sostener la carga — hacer las inversiones de seguridad necesarias para participar plenamente en la persecución de nuestros objetivos.

La Alianza indicó que abordará la expansión en la próxima cumbre en 2002 — una oportunidad para que los estados presenten sus pedidos de afiliación. En mi opinión, ser miembro de la OTAN es más que un paso en la evolución de las democracias europeas. Los países miembros asumen un compromiso para la defensa común, y deben ser capaces de actuar en base a ese compromiso.

Si debilitamos a la OTAN debilitamos a Europa, lo que nos debilitará a todos. Nosotros y las otras naciones de la alianza estamos ligados en la búsqueda y preservación de algo grande y bueno, en efecto, algo que no tiene paralelo en la historia. Nuestro bien principal sigue arraigado en nuestros valores: libertad, democracia, respeto por los derechos humanos y por el imperio de la ley. Y frente a los riesgos compartidos, debemos compartir la responsabilidad.

— Comentarios en la
Conferencia de Munich sobre Política de
Seguridad Europea,
3 de febrero

MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Se debe establecer un criterio claro sobre el uso de las fuerzas militares norteamericanas antes de que Estados Unidos participe en operaciones específicas de mantenimiento de la paz. Debe haber objetivos claros, una estrategia coherente para lograrlos, una posibilidad razonable de éxito, arreglos aceptables de mando y control, y una estrategia para la partida. Pero, cuando el peso principal de la presencia norteamericana pasa a la creación de infraestructura y establecimiento de una nación, nos encontramos en misiones que no son apropiadas para las fuerzas militares estadounidenses.

— Respuestas escritas a la
Comisión de Servicios Armados del Senado
para su audiencia de confirmación,
11 de enero

INTELIGENCIA

Nos encontramos en un nuevo entorno de seguridad nacional. Las características de este nuevo entorno incluyen:

- Un ambiente tranquilo tras la terminación de la Guerra Fría;
- La proliferación de poderosas armas y tecnologías en el mundo;
- Como resultado de la guerra del Golfo, una serie de amenazas con menor probabilidad de ser disuadidas con la amenaza de una represalia nuclear norteamericana;
- Dificultades para los servicios de inteligencia mucho más complejas da la gran cantidad de objetivos y la proliferación de las instalaciones para el engaño y la negación;

— Una mayor dependencia de los recursos espaciales y por lo tanto una mayor vulnerabilidad.

El sector de inteligencia, como el Departamento de Defensa, debe ser reorganizado para abordar el nuevo entorno de seguridad. Las autoridades con mando nacional necesitan otra información, no sólo la cantidad de cosas: barcos, misiles, tanques y aviones. También necesitan estar mejor informados sobre las intenciones y motivos.

Por cierto que la proliferación de las armas nucleares, biológicas y químicas y los medios para transportarlas son una amenaza a la seguridad de Estados Unidos, sus aliados y amigos. Debemos asegurarnos de contar con los recursos apropiados para identificar estas nuevas amenazas, entre ellas los ataques cibernéticos.

— **Respuestas escritas a la
Comisión de Servicios Armados del Senado en
su audiencia de confirmación,
11 de enero** ●

POLÍTICA DE SEGURIDAD DE ESTADOS UNIDOS: PROTEGER LA INFRAESTRUCTURA FUNDAMENTAL DE LA NACIÓN

Declaraciones de Condoleezza Rice, Asesora de Seguridad Nacional en temas claves de seguridad



La Asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, afirma que proteger la infraestructura crítica de la nación es un tema de seguridad nacional de "importancia decisiva". "Es una paradoja de nuestros tiempos: la misma tecnología que le permite a nuestra economía tanto dinamismo y a nuestras fuerzas armadas tanto dominio, también nos hace más vulnerables". Rice asumió el cargo de Adjunta al Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional el 22 de enero pasado. A continuación fragmentos de recientes declaraciones públicas de la Asistente de Seguridad Nacional, que reflejan su punto de vista sobre temas decisivos de seguridad internacional que confronta la administración del presidente George W. Bush en su primer año en sus funciones.

PROTEGER LA INFRAESTRUCTURA CRÍTICA

La protección de la infraestructura crítica es un asunto de importancia decisiva... Hoy la ciber economía es la economía... virtualmente todos los servicios vitales, suministro de agua, transporte, energía, banca y servicios financieros, telecomunicaciones, salud pública... dependen de las computadoras y de las líneas de fibra óptica, los interruptores y los enrutadores que los conectan. Si esas redes se descomponen toda la nación se trastorna. Es una paradoja de nuestros tiempos: la misma tecnología que le permite a nuestra economía tanto dinamismo y a nuestras fuerzas armadas tanto dominio, también nos hace más vulnerables.

...La protección de nuestra infraestructura crítica constituye un típico problema de seguridad nacional. Queremos disuadir cualquier actividad en contra nuestra con medidas preventivas. La disuasión funcionó durante la Guerra Fría. Puede que en esta ocasión no funcione.

Al contrario de la Unión Soviética, los adversarios de hoy posiblemente no se ajustan a los modelos clásicos de la teoría de juegos. Puede tratarse de un pequeño grupo, bien organizado, que nos ataque desde una serie de puntos para el cambio electrónico de rutas, que pueden estar incluso en países neutrales o dentro de Estados Unidos.

También tenemos que recordar que la misma tecnología que nos concede poder, también se lo concede a los adversarios de Estados Unidos. Y nuestro dominio con el poder militar convencional puede hacer que esos adversarios se tornen hacia campos de batalla no tradicionales, como el ciberespacio.

En breve, no está del todo claro que podamos contar con que la disuasión tenga éxito en este contexto. Esto significa que tenemos que estar preparados para escenarios en los que tenemos que restaurar y reconstruir rápidamente operaciones críticas cuando estas han sido interrumpidas. Y... esto no es algo que el gobierno puede hacerlo solo. Necesitamos trabajar mano a mano con el sector privado.

— Reunión anual de Socios para la
Infraestructura Crítica,
22 de marzo March 22

DEFENSA ANTIMISILES

La defensa contra los misiles es algo que el presidente apoya rotundamente. Creo que en el mundo hay un creciente reconocimiento de que la amenaza es real, y que se trata de una amenaza del mundo de hoy, no de la Guerra Fría. El sistema de defensa antimisiles del que hablamos, cuyo propósito es protegernos de las

amenazas de estados como Irán, como Corea del Norte, donde el régimen de no proliferación se ha tornado bastante poroso, donde se da una proliferación de tecnología de misiles a lugares que nos preocupan mucho.

Considero que cuando esto se exponga debidamente, cuando hayamos estudiado bien nuestras opciones para la defensa antimisiles y hayamos puesto esto dentro del contexto de un nuevo escenario estratégico en el cual las defensas desempeñen un papel disuasivo de conflictos, tendremos la posibilidad de plantear nuestro caso con mayor solidez ante nuestros aliados. Es nuestra intención plantear este caso a nuestros aliados y consultarles, pero también contaremos con un buen planteo para quienes también pudieran sentirse preocupados.

Lo que me parece que escuchamos de los rusos es la admisión de que hay una amenaza que puede ser enfrentada con defensas antimisil. Considero que es una admisión bienvenida sobre la situación en que nosotros y el resto de las naciones responsables nos encontramos... Creo que esperamos que en algún momento, cuando sea apropiado, podamos entablar conversaciones con los rusos sobre cómo puede encararse dicha amenaza.

Diré esto: el asunto se remonta a la cuestión del comportamiento ruso con la proliferación. Si, de hecho, Rusia está participando en actividades que ayuden a otros países a adquirir armas de destrucción masiva o tecnología antimisiles contra las cuales el escudo ya funciona, no ha de ser una relación de mucha cooperación.

Por lo tanto el comportamiento con la proliferación y lo que podamos hacer para cooperar está muy ligado aquí, y considero que es un punto que tendremos que plantear a los rusos. En principio no estamos contra la cooperación, pero el apoyo a la proliferación nos resulta problemática.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero

LOS BALCANES

El presidente Bush está en contra de cualquier tipo de fecha o plazo para la retirada de las fuerzas armadas de Estados Unidos de los Balcanes... Comprende y considera firmemente que hay que cumplir los compromisos con nuestros aliados, que cualquier cosa que hagamos para reestructurar una presencia en los Balcanes será en el contexto de consultas con nuestros aliados.

Estimo que los aliados verán que esta administración se caracterizará por consultar mucho, que no estarán sujetos a sorpresas... y que será así se trate sobre las tropas en los Balcanes como con la defensa antimisiles.

— Entrevista con Wolf Blitzer, CNN,
4 de febrero

RUSIA

La política de Estados Unidos debe concentrarse en el importante tema de seguridad con Rusia.

Primero, hay que reconocer que la seguridad de Estados Unidos se halla menos amenazada por el poderío de Rusia que por sus debilidades e incoherencias. Esto requiere atención inmediata para el mantenimiento y seguridad de las fuerzas nucleares y del inventario nuclear de Moscú.

Segundo, Washington tiene que iniciar amplias conversaciones con Moscú sobre la cambiante amenaza nuclear. Mucho han hecho los oficiales rusos con su mayor dependencia en las armas nucleares dada la disminución de su capacidad de respuesta convencional.

La capacidad disuasiva rusa es más que suficiente frente al arsenal nuclear de Estados Unidos, y vice versa. Pero ese hecho no tiene porqué ser el dominante en un tratado que tiene casi 30 años de antigüedad, una reliquia de una relación profundamente antagónica entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

El Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) tiene como objetivo evitar el desarrollo de las defensas nacionales antimisiles en el marco de la seguridad de la Guerra

Fría. Hoy, la principal preocupación es la amenaza nuclear de países como Iraq y Corea del Norte y la posibilidad de una expansión no autorizada a medida que proliferan las armas nucleares.

De hecho, Moscú se encuentra más cerca de esas amenazas que Washington. Debe ser factible comprometer a los rusos en conversaciones sobre los cambios ocurridos en el contexto de las amenazas, las posibles respuestas y la relación entre la reducción de las fuerzas estratégicas ofensivas y el despliegue de defensas.

Además, Moscú debe entender que cualquier posibilidad de compartir tecnología o información en estas áreas dependería mucho de sus antecedentes _ problemático hasta la fecha _ sobre proliferación de misiles balísticos y otras tecnologías vinculadas con las armas de destrucción masiva.

Sería totalmente estúpido compartir defensas con Moscú si ellos dejan filtrar o transfieren deliberadamente tecnologías de armas a los mismos estados de los cuales Estados Unidos se defiende.

Finalmente, Estados Unidos debe reconocer que Rusia es una gran potencia y siempre tendremos intereses en conflicto y coincidencias.

El primer ministro Vladimir Putin se valió del conflicto en Chechenia para estimular el nacionalismo en su país, al mismo tiempo que alimentaba sus propias ambiciones políticas. Las fuerzas armadas de Rusia se han mostrado, de una manera poco común, abiertamente contundentes en reafirmar su deber de defender la integridad de la Federación Rusa, un hecho poco alentador en las relaciones cívico-militares.

El efecto a largo plazo de esa guerra en el ambiente político ruso no debe ser subestimado. Esta guerra ha afectado las relaciones entre Rusia y sus vecinos en el Cáucaso dado que el Kremlin ha estado lanzando acusaciones sobre apoyo y refugio a terroristas chechenios, contra estados tan diversos como Arabia Saudita, Georgia y Azerbaiyán.

La guerra es un llamado de atención sobre la vulnerabilidad de los nuevos pequeños estados que bordean Rusia y del interés de Estados Unidos en su

independencia. Si se hicieran más fuertes, serían menos tentadores para Rusia. Pero gran parte depende de la capacidad de esos estados en reformar sus economías y sus sistemas políticos, un proceso que hasta la fecha no ha quedado muy claro.

— Editorial, *Chicago Tribune*,
31 de diciembre de 2000
© 2000 Condoleezza Rice

LA PROLIFERACIÓN RUSA

Nos preocupa bastante la política de proliferación rusa, por ejemplo con respecto a Irán... Rusia es un socio e incluso un potencial aliado político, pero en el contexto de la proliferación nos queda mucho por hacer juntos. Y confiamos en que a medida que evolucione la relación de esta administración con el gobierno de Putin, podremos empezar a abordar mejor estos problemas de proliferación.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero

FUERZA EUROPEA DE DEFENSA

Siempre sostuvimos que nuestra meta es el fortalecimiento de la capacidad de defensa en las fuerzas armadas de Europa, incluyendo, ojalá, una mayor aporte de recursos para las fuerzas armadas europeas. También hemos mantenido que Europa debe hacer más por su defensa, y por es bueno darle realce a la OTAN.

Nuestro objetivo debe ser, como aliados en la OTAN desde hace tanto tiempo, asegurarse que este nuevo capítulo en la seguridad y defensa de Europa contribuya a la OTAN, ayude a la OTAN, y no la socave de alguna manera. Confío que con la buena voluntad de todos, y con un plan de implementación que funcione, podemos lograr eso.

Creo que todos estamos de acuerdo con esto, con una Europa fuerte y segura, y reconocer que muchas cosas han ocurrido desde el final de la Guerra Fría — hay nuevos países miembros en la OTAN, la OTAN quiere hacer cosas nuevas.

Pero nosotros obviamente pensamos que la OTAN todavía es el principal instrumento de seguridad de Europa y nuestros aliados también lo piensan así.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero

IRAQ

El objetivo actual de la política de Estados Unidos debe ser recuperar la iniciativa en lo que se refiere a Saddam Hussein; estudiar a fondo lo que estamos haciendo, asegurarse de que no produzca armas de destrucción masiva, que no amenace a sus vecinos; cerciorarse de que cumple las obligaciones que asumió después de la guerra del Golfo Pérsico. Y las tácticas que empleamos para alcanzar esos objetivos importantes -_ permítanme que insista, esos objetivos no han cambiado desde 1991 -_ y los diferentes medios que empleamos para alcanzarlos, los estamos estudiando a fondo, en un esfuerzo de intentar recuperar la iniciativa y asegurarnos de que funcione lo que estamos haciendo.

Hay un régimen de sanciones vigente. Estamos convencidos de que se trata de un régimen que actualmente tiene problemas. No cabe la menor duda. Pero precisamente cómo enfocar este régimen y asegurarse que cumple nuestros objetivos, es el objetivo de la revisión.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero

CHINA E IRAQ

Lo que les hemos dicho a los chinos es que nos preocupan sus actividades en Iraq. Les hemos dicho que nos preocupa la posibilidad de violaciones al régimen de sanciones y les hemos pedido que nos den más información y que estudien la situación allí.

Esperamos ciertamente que los chinos nos ayuden a aclarar lo que ocurre. Quiero dejar en claro que, hasta el momento, no estamos acusando a los chinos de nada. Pero les estamos diciendo que nos preocupa mucho lo que sucede, y que China en su capacidad de miembro del Consejo Permanente de los Cinco (los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU), tiene en gran medida responsabilidades especiales para hacer que se cumpla el régimen de sanciones, y que apreciaríamos mucho una respuesta a las preguntas que les hemos hecho.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero

COREA DEL NORTE

Corea del Norte es un régimen que debe ser observado cuidadosamente... Antes hemos dicho que cualquier cosa que hagamos con Corea del Norte lo haremos en coordinación estrecha con nuestros aliados en la región, Corea del Sur y Japón.

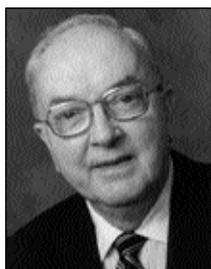
Hemos dicho que nos preocupa mucho la proliferación de tecnología antimisiles que sale de Corea del Norte y sobre el plan autóctono norcoreano... Estamos revisando nuestra política en relación a Corea del Norte.

— Declaraciones en la Casa Blanca,
22 de febrero



ESTABLECER LA AGENDA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

Por Jesse Helms, senador de Estados Unidos



Los republicanos, que ahora controlan la Casa Blanca y ambas cámaras legislativas, tienen la oportunidad única de dar un nuevo rumbo a la política exterior, afirma el senador Helms. El senador estima que se impulsarán una serie de cuestiones prioritarias de política exterior para promover la libertad y la democracia en todo el mundo y, al mismo tiempo, reducir "la inflada burocracia de la ayuda exterior de Estados Unidos". Helms es presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Los comentarios que presentamos aquí son fragmentos de una conferencia que pronunció el 11 de enero en la entidad American Enterprise Institute.

No podemos, ni debemos, pasar por alto el hecho de que algo ha cambiado en Washington. Por primera vez en cincuenta años, los republicanos controlan la Casa Blanca, el Senado y la Cámara de Representantes. Esto significa que los republicanos pueden tener una oportunidad única de establecer el programa de política exterior, sobre todo respecto en asuntos exteriores. Debemos aprovechar, y aprovecharemos, esta oportunidad.

Una de las primeras prioridades del Comité de Relaciones Exteriores del Senado este año será dar su ayuda al presidente Bush para poner en práctica sus ideales de "conservadurismo compasivo". Durante la campaña electoral, el presidente presentó a grandes rasgos una doctrina para potenciar las organizaciones privadas de beneficencia y las instituciones religiosas para ayudar a los más necesitados del país. Continuó con esta promesa: "siempre que mi administración vea una responsabilidad de ayudar al pueblo, nos dirigiremos en primer lugar a las instituciones benéficas religiosas y las agrupaciones comunitarias que han demostrado su capacidad de salvar y cambiar vidas... Convocaremos a los ejércitos de la compasión en nuestras comunidades para librar una guerra muy diferente contra la pobreza y la desesperanza".

Les aseguro que si podemos desplegar a esos "ejércitos de la compasión" en Estados Unidos, podemos y debemos desplegarlos en todo el mundo. Ha llegado el momento de rechazar lo que el presidente Bush ha calificado acertadamente como la "compasión fallida de las abrumadoras burocracias distantes" y potenciar, en

cambio, las agrupaciones religiosas privadas, que se preocupan más por los necesitados.

Me propongo trabajar con la administración Bush para reemplazar la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) con una nueva Fundación de Desarrollo Internacional con la misión de hacer "donaciones en bloque" para apoyar la labor de los organismos privados de socorro y de instituciones religiosas como Samaritan's Purse, Servicios Católicos de Ayuda y otras semejantes.

Reduciremos el tamaño de la inflada burocracia estadounidense en la ayuda exterior; entonces, usaremos cada centavo ahorrado para potenciar a esos "ejércitos de la compasión" para que puedan ayudar a los más necesitados del mundo.

Mientras trabajamos en mejorar los medios con que Estados Unidos ayuda a quienes tienen necesidades materiales, también debemos prestar atención a otra necesidad: la necesidad de libertad humana. Porque una política exterior que no se basa en la libertad no es ni compasiva ni conservadora.

El decenio de 1990 estuvo marcado por enormes adelantos democráticos. En sus primeros años presenciamos el colapso del comunismo en Europa Central y Oriental y en su último año, la transferencia pacífica del poder de los partidos tradicionalmente aferrados al poder, a la oposición democrática en Taiwán y México, y la caída de gobernantes autoritarios en lugares como Yugoslavia y Perú.

Pese a estos adelantos, el avance mundial hacia el estado de derecho, la democracia, la sociedad civil y los mercados libres todavía encuentra resistencia en muchos lugares. Nuestra tarea al comenzar el nuevo milenio, y al comenzar esta administración, debe ser consolidar los adelantos democráticos de los últimos 10 años, y al mismo tiempo intensificar la presión sobre los que todavía se niegan a aceptar el principio de que la legitimidad soberana se deriva del consentimiento de los gobernados.

Un buen punto de partida es nuestro propio hemisferio, en particular, al otro lado de la frontera. Por mi parte, haré todo lo que esté a mi alcance para ayudar al presidente Fox y al presidente Bush en dar un nuevo giro en las relaciones entre Estados Unidos y México, y espero con interés colaborar con la administración Bush para darle buen rumbo a nuestras relaciones con el nuevo gobierno mexicano.

Pero, si bien la democracia ha arraigado finalmente al otro lado de la frontera, en México, a sólo 90 millas de nuestra costa todavía se tambalea la última dictadura de nuestro hemisferio. La administración Clinton nunca consideró la destitución de Castro como un objetivo de su política exterior. Los detractores del embargo sentían, con razón, que los funcionarios de la administración Clinton nunca estuvieron verdaderamente comprometidos en aislar y destituir a Castro, y el gobierno no hizo nada para disuadirlos de esa idea. Con la elección de Bush, los detractores del embargo cubano van a toparse con un muro de ladrillo al otro lado de la Avenida Pensilvania. El presidente Bush es un firme defensor del embargo. Esto significa que, con el embargo finalmente fuera de debate, la nueva administración Bush tiene una magnífica oportunidad de elaborar una nueva política respecto a Cuba.

Esta nueva política con Cuba debe tener por modelo las políticas que con tanto éxito aplicaron las administraciones de Reagan y Bush en la década de los 80 para socavar el comunismo en Polonia. En los años ochenta, Estados Unidos aceleró la transformación democrática de Polonia al aislar al régimen comunista de Varsovia y levantar el aislamiento del pueblo polaco al apoyar a la oposición democrática y promover una sociedad civil incipiente con recursos y otros medios de ayuda.

Tengo el propósito de trabajar con la administración Bush para hacer por el pueblo de Cuba lo que Estados Unidos hizo por el pueblo de Polonia hace 20 años. Ahora quiero hacer un pronóstico: antes que expire su mandato el presidente Bush estará en La Habana para asistir a la toma de posesión del nuevo presidente de Cuba elegido por medios democráticos.

Otro lugar donde la democracia necesita desesperadamente la reactivación del apoyo estadounidense es Taiwán. Con la elección del presidente Chen el año pasado, el pueblo de Taiwán registró la primera transferencia pacífica del poder de un partido gobernante a su oposición democrática en 5.000 años de historia china. Fue un éxito increíble. Sin embargo, el presidente Clinton defraudó una y otra vez a nuestros amigos de Taiwán, primero, al visitar China y repetir las ficticias elucubraciones chinas sobre el futuro de Taiwán; y luego, al negarse a cumplir las obligaciones contraídas por Estados Unidos de atender a la autodefensa de Taiwán en virtud de la Ley de Relaciones con Taiwán. Este daño debe corregirse.

Sí, debemos tener relaciones con China. Pero también hay que hacerle comprender a Pequín que tiene cerradas las puertas a un comportamiento destructivo y que Taiwán dispondrá de los medios con que defenderse. Durante la campaña, el presidente Bush respaldó con determinación la Ley Mejorada para la Seguridad de Taiwán (TSEA). Tengo la intención de trabajar con él para promulgar la ley TSEA y ayudar a que la democracia en Taiwán esté protegida contra cualquier agresión china.

Otro lugar donde se recompensa la agresión, como resultado de la negligencia de la administración Clinton, es Iraq. Necesitamos una nueva política frente a Iraq y esa política se debe basar en la clara comprensión de este hecho indiscutible: nada cambiará en Iraq mientras Saddam Hussein no sea derrocado. Al aprobar la bipartidista Ley para la Liberación de Iraq, el Congreso tomó la iniciativa de ayudar a las fuerzas democráticas que se oponen a Saddam Hussein. (La administración Clinton no aplicó la ley). Espero con interés trabajar con el presidente Bush para aplicar eficazmente la Ley para la Liberación de Iraq, para ayudar al pueblo de Iraq a liberarse de Saddam Hussein.

Posiblemente la principal tarea moral que nos espera en el umbral de un nuevo siglo es corregir los errores cometidos el siglo pasado en Yalta, cuando Occidente abandonó los países de Europa central y oriental a Stalin y a una vida de servidumbre detrás del telón de acero.

El proceso de corrección de estos errores se inició en 1998, cuando el Senado votó en favor de admitir a Polonia, Hungría y la República Checa en la alianza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Pero la admisión de Polonia, Hungría y la República Checa no ha borrado por completo las cicatrices de Yalta. Durante la guerra fría, fui uno de los senadores que lucharon por defender la independencia de las denominadas "naciones cautivas" (los Estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania) y se esforzaron por asegurar que Estados Unidos nunca reconociera su anexión ilegal por la Unión Soviética.

Con el colapso del comunismo, esas naciones por fin lograron su justa independencia de la ocupación y dominación rusa. No obstante, Rusia todavía proyecta su sombra amenazadora sobre esos países. Tengo el propósito de trabajar con la administración Bush para conseguir que se invite a los estados bálticos a unirse a sus vecinos Polonia, Hungría y la República Checa como miembros de la OTAN. Esto es esencial no sólo para su seguridad sino también para la nuestra. Si queremos mantener buenas relaciones con Rusia, debemos mostrar a los gobernantes rusos un camino abierto a las buenas relaciones mientras que, al mismo tiempo, le cerramos las puertas al comportamiento destructivo. Esto significa dar el próximo paso en el proceso de la ampliación de la OTAN, al extender invitaciones a los países del Báltico cuando los jefes de la OTAN se reúnan para la próxima cumbre de la Alianza prevista para el 2002.

Otro asunto de máxima urgencia es la defensa nacional con misiles antibalísticos. Después de desperdiciar ocho años con la administración Clinton, tenemos que establecer y desplegar sin pérdida de tiempo una verdadera defensa nacional con misiles antibalísticos capaz de proteger a Estados Unidos y a sus aliados de ataques con misiles balísticos.

El año pasado, cuando el presidente Clinton amenazó con negociar con Rusia un tratado revisado ABM para misiles antibalísticos que ataría las manos a la nueva administración, tomé la palabra en el Senado y advertí al señor Clinton que un tratado de esa índole no tenía ninguna esperanza de ser aprobado por el Senado de Estados Unidos.

Quiero decir sin ambages a nuestros amigos en Rusia que Estados Unidos ya no está obligado por el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM). Ese tratado expiró cuando nuestro socio en el tratado (Unión Soviética) dejó de existir. Desde el punto de vista jurídico, no existe nada que impida a la administración Bush emprender los trabajos para poner en servicio cualquier sistema de defensa nacional de misiles antibalísticos que decida desplegar.

El presidente Bush puede decidir que está en el interés de la diplomacia de Estados Unidos discutir con Rusia sus planes de defensa de misiles antibalísticos. Personalmente, no creo que se pueda negociar con Rusia un nuevo tratado de misiles antibalísticos que permita la clase de defensa que necesita Estados Unidos. Pero, como dijo Henry Kissinger ante el Comité de Relaciones Exteriores el año pasado: "Yo estaría abierto al argumento, siempre que no usemos el tratado como una limitación a la adopción de medidas para el despliegue del sistema más eficaz de defensa nacional y táctica de misiles antibalísticos".

Estoy de acuerdo con esa advertencia del doctor Kissinger: el presidente Bush debe estar, y estará, en libertad de actuar como lo estime conveniente. También deseo cooperar con el presidente para asegurar que consiga su objetivo de un rápido despliegue de un sistema eficaz y verdaderamente nacional de defensa contra misiles.

Por último, pero no menos importante, está la cuestión del Tribunal Penal Internacional.

Quiero dejar perfectamente claro que todas las cuestiones a las que me he referido son de inmensa importancia. Pero si no puedo hacer otra cosa este año, haré que se anule y revoque la vergonzosa y deplorable decisión del presidente Clinton de firmar el Tratado de Roma que establece el Tribunal Penal Internacional.

El Tribunal alega tener la facultad de formular cargos, juzgar y encarcelar a ciudadanos estadounidenses, aun cuando Estados Unidos se niegue a unirse al Tribunal. Este descarado atentado contra la soberanía del pueblo estadounidense no tiene precedentes en los anales del derecho internacional de tratados.

He de luchar por conseguir dos cosas del nuevo gobierno. Primero, que la administración Bush denuncie el Estatuto de Roma. Segundo, que se promulgue la ley de protección del personal de servicio de Estados Unidos. Esta ley, que patrocinamos el senador John Warner y yo el año pasado, junto con una serie de colegas del Senado y la Cámara de

Representantes, tiene por objeto proteger a los ciudadanos de Estados Unidos de la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional.

¿Por qué es importante que se apruebe esa ley? Porque al firmar este viciado tratado, el presidente Clinton ha refrendado la alegación fraudulenta del Tribunal Penal Internacional de jurisdicción sobre los estadounidenses. Debemos actuar para dejar claro que, a menos y hasta que Estados Unidos ratifique el Tratado de Roma, rechazamos cualquier alegación de jurisdicción sobre los ciudadanos estadounidenses por parte del Tribunal Penal Internacional



NECESIDAD DE BIPARTIDISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR

Por el senador Joseph Biden



El público estadounidense en general tiene una actitud internacionalista, pero el presidente Bush se enfrenta a la tarea realmente difícil de traducir esa actitud en una política exterior verdaderamente bipartidaria, dice Biden. Este Senador considera que el bipartidismo "no es sólo posible sino necesario para fomentar nuestros intereses nacionales". Biden, el demócrata de mayor rango en la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, fue presidente de la Comisión Jurídica del Senado de 1987 a 1995.

Las primeras impresiones son importantes en todos los terrenos de la vida, incluso en la política y el gobierno. A pesar de una transición retrasada, el presidente Bush ha comenzado con paso acelerado. En la esfera de la seguridad nacional reunió un equipo idóneo de asesores. Sin embargo, tiene mucha menos experiencia en política exterior que en política interna. Tiene que aprender rápido, porque es casi seguro que pronto se verá enfrentado a problemas de política exterior.

El presidente Bush llega a la Casa Blanca cuando Estados Unidos tiene un poder político, militar y económico sin rival. El poder, sin embargo, conlleva la responsabilidad; la responsabilidad de proteger y promover vigorosamente los intereses de Estados Unidos, la responsabilidad de apoyar a los aliados y la responsabilidad de contribuir en forma equitativa a la estabilidad y seguridad del mundo. Afortunadamente la mayoría de los estadounidenses comprende que Estados Unidos tiene el deber de liderizar el mundo.

Una tarea clave y difícil que enfrenta el presidente es ver si puede convertir esa actitud en general internacionalista en una política exterior que goce de respaldo partidario. Hace medio siglo, el senador Arthur Vandenberg dijo: "la política se detiene al borde del agua". Ello es cierto en momentos de crisis verdaderas, pero lo cierto es que raras veces los debates de política exterior son inmunes a la política partidista. Aún durante la Guerra Fría, cuando el consenso favorecía la contención del comunismo soviético, hubo a menudo agudos desacuerdos sobre los medios para lograr el fin, por ejemplo si debía apoyarse un determinado movimiento guerrillero en el exterior o

financiar un determinado sistema de armas en nuestro país.

El debate es esencial para nuestra democracia, sin embargo, sigo albergando la esperanza de que podremos evitar luchas partidarias que crean disensión. Lograr apoyo bipartidario en los siguientes asuntos claves no es sólo posible sino necesario para fomentar nuestros intereses nacionales:

UNA NUEVA ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN

La amenaza principal a la seguridad de Estados Unidos es el peligro que presentan las armas de destrucción masiva. Debemos forjar una nueva estrategia de contención, que se concentre en el peligro de que armas nucleares, químicas y biológicas y los misiles que las lanzan puedan ser usadas por terroristas y estados parias.

Esta amenaza requiere una respuesta multifacética. En el curso de la última década, mediante tratados de control de armas nucleares, de cooperación internacional para combatir la proliferación y programas como el "Nunn-Lugar" (que ayudan a la seguridad y el desmantelamiento de lo que fuera el arsenal soviético), hemos disminuido el peligro de la proliferación. Todavía hay mucho por hacer, necesitamos ayuda adicional para impedir que la tecnología y los conocimientos prácticos caigan en malas manos y debemos además mantener el consenso internacional para protegernos contra la proliferación. Estos esfuerzos no son baratos; recientemente un grupo de expertos nos instó a que dedicáramos unos 30.000

millones de dólares, durante la próxima década, a programas que garanticen la seguridad de las "armas nucleares sueltas" que existen en Rusia y para evitar que científicos rusos vendan sus conocimientos a estados parias.

La prueba crucial para el bipartidismo radica en nuestra política nuclear. Durante la mayor parte de la Guerra Fría hubo un amplio acuerdo político sobre la política nuclear estadounidense, que marchaba por dos vías paralelas que se reforzaban mutuamente. En la esfera de las superpotencias, procuramos frenar la amenaza soviética mientras buscábamos reducciones mutuas que mitigaran el peligro de una conflagración mundial. En el campo multilateral buscamos limitar la cifra de miembros del club nuclear mediante el Tratado de no Proliferación Nuclear y con un conjunto común de controles a la exportación. Hoy el consenso para el apoyo a estas políticas ha desaparecido prácticamente. La mayoría de los Republicanos expresan dudas sobre la utilidad del control de armas nucleares y prefieren un rápido despliegue de una defensa nacional de misiles. La mayoría de los Demócratas, por el contrario, apoyan el control de armas y se muestran escépticos de la necesidad inmediata de desplegar dicha defensa.

Está muy lejos de saberse a ciencia cierta si podrá encontrarse un punto de convergencia. Es obvio que debemos financiar plenamente los programas de investigación y desarrollo. No obstante, el presidente debe resistir la presión para que tome una decisión prematura de desplegar la defensa de misiles. Si el presidente examina de cerca el programa que actualmente propone el Pentágono verá que tiene demasiados defectos para proteger adecuadamente a Estados Unidos y es probable que provoque una reacción de las potencias extranjeras que nos deje menos, no más seguros.

Es preciso que el presidente prepare el mundo para la defensa de misiles, en lugar de decir, básicamente, "constrúyala y se convencerán y la aceptarán". Si en última instancia la defensa de misiles es necesaria, nuestra meta debe ser un sistema que Rusia pueda aceptar mediante la enmienda del Tratado de Misiles Antibalísticos; que China no la considere una amenaza para su capacidad nuclear disuasiva y que tenga el apoyo de aliados en Europa y Asia.

El presidente debe concentrarse también en la próxima revisión de nuestro disuasivo nuclear, la primera en seis años. Debe responder en forma responsable a la propuesta de Rusia de reducir la cantidad de ojivas estratégicas desplegadas por los dos países a 1.500 o menos. Simultáneamente, el presidente debe examinar con prontitud las recomendaciones presentadas por el ex jefe del Estado Mayor Conjunto, Shalikashvili, sobre la forma de promover el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCE), que ofrece un instrumento clave para poner tope a la capacidad de otros países de construir armas nucleares avanzadas, en tanto que nuestro propio arsenal sigue intacto.

CREACIÓN DE FUERZAS MILITARES APROPIADAS

Una responsabilidad clave del Comandante en Jefe es decidir el papel y la misión de las fuerzas armadas. El presidente Bush debe organizar y equipar las fuerzas militares para aprovechar las tecnologías más avanzadas y enfrentar los nuevos retos a la seguridad de la época posterior a la Guerra Fría.

La alternativa ante nosotros no está entre cumplir nuestro compromiso de mantener la paz o mantener nuestra preparación militar. Podemos darnos el lujo de hacer ambas cosas. Promover la paz y la estabilidad regionales, incluso con el despliegue de fuerzas estadounidenses de mantenimiento de paz, es una de las mejores formas de garantizar que nuestra capacidad para luchar y ganar una guerra importante no se someta a prueba. La clave para mantener la superioridad mundial de las fuerzas militares está en decidir, en forma rigurosa, la prioridad con que asignaremos los recursos.

CUMPLIR LOS COMPROMISOS DE SEGURIDAD CON EUROPA Y ASIA

Estados Unidos es tanto un poder europeo como asiático es una fuerza de estabilidad en ambos continentes. Importantes compromisos de seguridad en ambos continentes ofrecerán pruebas tempranas para el nuevo equipo de política exterior.

En cuanto a Europa, debemos evitar el paso precipitado de retirar unilateralmente de Bosnia o Kosovo las tropas terrestres estadounidenses, lo cual haría que nuestros

aliados europeos duden de nuestro compromiso con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Lentamente los Balcanes dejan atrás tendencias destructivas del pasado y se encaminan hacia un futuro más democrático. Con la tarea sólo parcialmente terminada, difícilmente es el momento de considerar el retiro de tropas. La política de Estados Unidos tampoco representa una carga indebida. Por espacio de cinco décadas hemos tenido cientos de miles de tropas en Europa. Ciertamente podemos disponer de unos pocos miles para la seguridad en los Balcanes, junto a nuestros socios europeos, quienes conforman tres cuartas partes de las fuerzas de mantenimiento de paz en Bosnia y Kosovo. Finalmente, la OTAN debe extender su zona de estabilidad en Europa con la continuación del proceso de admisión de nuevos miembros y ofrecer afiliación en los próximos años a cualquier país que reúna las rigurosas condiciones que prescribe la Alianza.

En Asia, la innovadora labor diplomática de Estados Unidos, Corea del Sur y de Japón, para sacar a Corea del Norte de su hermetismo, lentamente comienza a dar fruto; la promesa de una amenaza reducida a la seguridad en Asia y de una amenaza reducida a la proliferación de misiles en otras partes, exige que la nueva administración esté preparada para asumir pronto una postura más activa en ello. Un buen desenlace a las conversaciones con Corea del Norte sobre su programa de misiles (la amenaza principal en que se funda la defensa nacional de misiles de Estados Unidos) otorgaría más tiempo al presidente para considerar la decisión sobre la defensa de misiles. En toda la región el despliegue militar y la tarea diplomática de Estados Unidos son esenciales para la estabilidad regional. En Asia no hay una organización análoga a la OTAN, por tanto, debemos contar con alianzas bilaterales claves y al mismo tiempo fortalecer las incipientes estructuras de seguridad de la región.

COMPROMETERSE CON RUSIA Y CHINA

Desde la Guerra Fría, la política estadounidense ha estado luchando por encontrar el enfoque apropiado respecto a Rusia y China. Quizá somos una

superpotencia, pero nos falta la habilidad para controlar los sucesos en cualquiera de estos países, con todo, podemos ayudar a moldearlos. No es probable que en poco tiempo estos países lleguen a ser socios verdaderos, pero tampoco tienen que ser adversarios. En la era de la mundialización, la contención no es una opción. Debemos atraerlos pero, ¿en qué términos?

Nuestro mensaje para ambos países debe ser claro y consecuente: esperamos que actúen con responsabilidad en la arena internacional; trabajaremos con ustedes en favor de intereses comunes; apoyaremos el progreso de valores democráticos y nos opondremos vigorosamente a una política de proliferación que amenace la seguridad mundial. Cualquiera que sea nuestra actuación, debemos tratar de evitar graves disputas partidarias; nuestras relaciones con Rusia y China son sencillamente demasiado importantes.

FINANCIAR APROPIADAMENTE LA ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA

Para proseguir con un programa internacional activo y para mantener la paz, necesitamos unidades militares y un cuerpo diplomático bien capacitado y equipado. Ciertamente, la mejor forma de evitar el uso excesivo de nuestras fuerzas armadas es apoyar suficientemente nuestro cuerpo diplomático y nuestro servicio de información. Los aumentos moderados de años recientes no han compensado los recortes profundos a principios de la década. Gastamos apenas el uno por ciento de nuestro presupuesto en asuntos exteriores; podemos darnos el lujo de gastar más, pero el presidente y el secretario Powell deben convencer al Congreso y al público estadounidense.

El programa de política exterior es, desde luego, más largo que esta corta lista, pero el tono que el presidente Bush adopte respecto a estas cuestiones en los próximos meses contará mucho para determinar el tenor del debate de la política exterior los próximos cuatro años. El pueblo estadounidense está a la expectativa para ver si la famosa máxima del senador Vandenberg puede ser algo más que un refrán. ©

DESAFÍOS EN POLÍTICA EXTERIOR PARA LA ADMINISTRACIÓN BUSH

Por Robert J. Lieber

Profesor de Gobierno y Servicio Exterior, Universidad de Georgetown



"Parece probable que, por lo menos, cuatro retos amplios encabecen la agenda de política exterior que encara la administración Bush", dice Robert J. Lieber, profesor de Gobierno y Servicio Exterior en la Universidad de Georgetown. El primero de esos retos, explica, "conciernen a las relaciones con los aliados de Norteamérica, especialmente los europeos y los japoneses". También tienen importancia clave las relaciones con Rusia, "los problemas y opciones, únicos en su género", que plantean China y el Medio Oriente, los cuales representan el reto de política exterior más peligroso que encara Estados Unidos". Lieber es editor y colaborador en "Eagle Rules? Foreign Policy and American Primacy in the 21st Century", libro que Prentice-Hall publicará este año.

Cuando un presidente norteamericano asume su cargo, trae consigo un equipo enteramente nuevo de funcionarios de política exterior. En contraste con la mayoría de las otras democracias, en Estados Unidos los cambios de personal son mucho más extensos e incluyen no sólo a los máximos responsables del trazado de políticas — tales como el secretario de Estado, el secretario de Defensa y la asesora de Seguridad Nacional — sino veintenas de funcionarios de nivel inmediatamente inferior al de miembro del gabinete e incluso muchos funcionarios subalternos designados por el presidente en esas y otras agencias del gobierno. El carácter y el tono de la política cambia, en consecuencia, de modos que reflejan las opiniones e ideas del presidente y de quienes lo rodean, aunque es también esencial tener presente que el papel mundial que desempeña Norteamérica y la clase de problemas y oportunidades que encara imponen también una buena dosis de continuidad.

Aunque el presidente George W. Bush carece de antecedentes en política exterior, se ha rodeado de un equipo desusadamente experimentado y consumado. El secretario de Estado Colin Powell sirvió previamente como jefe del Estado Mayor Conjunto y como asesor de Seguridad Nacional. El secretario de Defensa Donald Rumsfeld vuelve al puesto que ocupó una vez. Además, antes encabezó una comisión que analizó la vulnerabilidad de Norteamérica a los ataques con misiles y recomendó un programa de defensa contra misiles. La asesora de Seguridad Nacional Condoleezza Rice sirvió en el Consejo de Seguridad Nacional

(NSC), donde se ocupó de cuestiones europeas durante la última parte de la Guerra Fría. Y el vicepresidente Dick Cheney no sólo fue secretario de Defensa en la administración del otro presidente Bush, sino que también trabajó como secretario general de la presidencia bajo el presidente Gerald Ford. Más aún, los segundos de a bordo en Estado, Defensa y el NSC (Richard Armitage, Paul Wolfowitz y Stephen Hadley), también traen consigo credenciales impresionantes y larga experiencia en política exterior y de defensa, como lo hace Robert Zoellick en su cargo de representante de Comercio de Estados Unidos. Esta experiencia y pericia serán importantes según la administración Bush vaya enfrentando los principales retos internacionales que ahora encara Estados Unidos.

Las cuestiones específicas de política exterior y de seguridad deben examinarse contra el telón de fondo de la función de Norteamérica al comienzo del siglo XXI. El fin de la Guerra Fría, hace una década, tuvo un impacto enorme en la política mundial y las consecuencias de este cambio todavía se hacen sentir. Como resultado, tres tendencias amplias conforman la función norteamericana y el contexto en el que la administración Bush responde a los retos de política exterior. Primero, Estados Unidos se halla en una posición única como el país individualmente más poderoso e influyente del mundo. Esta condición excepcional, o primacía, es un producto tanto del colapso de la Unión Soviética como del hecho de que ningún otro país individual o grupo de países tenga la capacidad de competir efectivamente con Estados

Estados Unidos no sólo posee un grado único de poderío militar y tecnología avanzada, sino que el liderazgo de Norteamérica es también evidente en una amplia gama de sectores: solidez económica, competitividad, tecnología de la información y hasta en los dominios del entretenimiento y la cultura de masas. Esta condición crea para Estados Unidos oportunidades a la vez que problemas.

Segundo, el liderazgo norteamericano o, por lo menos, su participación activa, es un requisito previo para muchos tipos de colaboración internacional. Esto es especialmente relevante en el terreno de la seguridad, y se ha hecho evidente tanto allí donde Estados Unidos ha emprendido acciones (como en Kosovo en 1999, en Bosnia de 1995 en adelante, y en el Golfo Pérsico), como cuando ha declinado asumir el papel de líder (Bosnia de 1992 a 1995, Ruanda en 1994 y, al comienzo, en Timor Oriental). En muchos casos, la alternativa para que Norteamérica asuma el papel de líder no se debe a que algún otro país u organismo regional o internacional lo vaya a hacer, sino que nadie emprenderá acción. Esto también le plantea un problema a Estados Unidos, en cuanto a que debe mantener un rumbo entre, por un lado, comprometerse en exceso hasta convertirse en el gendarme del mundo y, del otro, fallar en proveer el liderazgo que le sirva a sus intereses y que promueva un ambiente internacional más estable y benigno.

Tercero, el fin de la Guerra Fría hace más difícil para Estados Unidos obtener la cooperación de sus aliados y amigos. Antes, un sentir de amenaza compartida estimulaba la cooperación y actuaba como un freno de las diferencias y querellas inevitables que surgen entre aliados. A falta de esta amenaza, los países se sienten más tentados a ir en pos de sus intereses más estrechos, aun cuando estos pueden crear obstáculos a la colaboración para enfrentar los problemas comunes. Este sentir disminuido de la amenaza le hace también más difícil a la administración norteamericana conseguir apoyo interno para una política exterior efectiva. En ausencia del reto que planteaba la Unión Soviética, tiende a haber una reducción del interés de parte del público norteamericano en la política exterior y en la prioridad que se les asigna a los asuntos exteriores, al igual que en lo que respecta a la provisión de los recursos que son esenciales para sostener la función mundial de Norteamérica. No es una cuestión

de aislacionismo. El público, la prensa y el Congreso siguen siendo internacionalistas más que aislacionistas, pero los problemas de política exterior tienden a no tener el mismo grado de urgencia que durante la Guerra Fría.

Dadas estas consideraciones generales, parece probable que por lo menos cuatro retos amplios encabecen la agenda de política exterior que encara la administración Bush. El primero de estos concierne a las relaciones con los aliados de Norteamérica, especialmente los europeos y los japoneses. En el caso de los europeos, ha surgido una serie de controversias recientes en torno a la defensa contra los misiles, la fuerza de reacción rápida que planea la Unión Europea, las disputas comerciales, los alimentos modificados genéticamente y cuestiones simbólicas como la pena de muerte y el control de las armas de fuego. Una reacción europea al tamaño y la fuerza de Norteamérica subyace muchas de estas diferencias, al igual que la percepción de que, en ocasiones, Estados Unidos actúa unilateralmente sin tener suficientemente en cuenta las sensibilidades europeas. Del lado norteamericano, existe la preocupación en torno a cómo compartir la tarea, la ansiedad de pensar que los europeos pueden sentirse tentados de emprender su propio camino a medida que la Unión Europea desarrolla una mayor coherencia económica y de política exterior, y la frustración ante las dificultades de consultar y negociar con los 15 países de la Unión Europea que, a menudo, están agudamente en desacuerdo unos con otros, o toman una actitud rígida en su acción recíproca frente a Estados Unidos una vez que han elaborado una política común propia. A pesar de estas fricciones muy reales, los europeos siguen dependiendo de Estados Unidos en lo que concierne a la seguridad, y compartimos con ellos intereses y valores económicos fundamentales. La administración Bush necesitará dedicar tiempo y energía considerables a consultar con los líderes europeos y procurar aliviar algunas (no todas) de sus preocupaciones. La perspectiva general señala una fricción constante, pero no un divorcio transatlántico.

Segundo, las relaciones con Rusia plantean un reto clave. Una década después del fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética, la transición rusa despierta menos ilusiones. Rusia sigue experimentando una profunda crisis económica, social y demográfica, y es evidente que la construcción tanto de una economía

de mercado como de un sistema político auténticamente democrático será, en el mejor de los casos, un asunto largo y arduo. Por otro lado, Rusia ya no es una amenaza mundial para los intereses y valores norteamericanos. Moscú tiende, sin embargo, a seguir políticas que la administración Bush tratará indudablemente de desalentar. Estas incluyen los esfuerzos rusos por restablecer su control sobre algunos estados de la ex Unión Soviética (en especial Ucrania, Azerbaiyán, Georgia y Armenia). Aún más, Moscú no sólo se ha venido oponiendo a las sanciones de las Naciones Unidas contra Iraq, sino que ha venido haciéndole propuestas al régimen paria de Saddam Hussein. En Irán, los rusos han venido suministrando tecnología nuclear que podría permitirle al régimen de Teherán elaborar sus armamentos. En el capítulo de la defensa contra los misiles, los rusos se han opuesto activamente a los esfuerzos norteamericanos, aun cuando estos se dirigen contra estados parias como Corea del Norte. En general, el gobierno de Putin ha seguido una política de oposición a la influencia norteamericana. En estas circunstancias, la tarea de la administración Bush será señalarles a los rusos que estas políticas son un obstáculo grave a unas mejores relaciones, y que su continuación perjudica las oportunidades de Rusia de obtener la clase de acceso al capital y la tecnología occidentales necesarios para sus propios y apremiantes problemas internos.

Tercero, China plantea problemas y opciones, únicos en su género. Las administraciones anteriores han luchado por alcanzar el equilibrio entre colaborar con Pekín para promover la modernización y el desarrollo económicos que pueden hacer de China una sociedad más abierta y pluralista, o enfrentar al régimen para disuadirlo de amenazar a Taiwán, de suministrar tecnología misilística y nuclear a proliferadores en potencia y de amenazar los intereses norteamericanos de un modo más general. No es esta una tarea fácil. Una China económicamente dinámica ha optado por aumentar el gasto militar más de 17 por ciento, en una modernización y fortalecimiento constante de sus fuerzas armadas, y China sigue desplegando misiles balísticos intercontinentales que apuntan a Estados Unidos, mientras critica con acritud las propuestas de defensa contra los misiles que plantea Bush. En otra cuestión, se ha informado que firmas chinas han instalado cables de comunicaciones de fibras ópticas

que aumentarían la capacidad antiaérea iraquí contra los aviones norteamericanos y británicos que hacen efectivas las zonas de prohibición de vuelos. Por lo tanto, cómo orquestar una mezcla de incentivos, positivos y negativos, para darle forma al comportamiento chino, será una prueba crucial para la nueva administración Bush. Al mismo tiempo, será necesario darles a Japón y a Corea del Sur seguridades de que las políticas de esa administración pueden ser efectivas, mientras se evita tanto la reacción excesiva como el atrincheramiento.

Cuarto, el Medio Oriente, que incluye tanto el conflicto árabe-israelí como el Golfo Pérsico, representa quizás el reto de política exterior individual más peligroso para Estados Unidos. El problema de Iraq es particularmente irritante, y el desafío de Saddam Hussein a las inspecciones de armas de las Naciones Unidas, al igual que el debilitamiento de las sanciones contra su régimen brutal, figuran entre los primeros problemas que le tocaron al equipo de política exterior de Bush. Una opción inicial tendrá que ver con la aplicación de una política más ambiciosa, dirigida a derrocar a Saddam. Varios de los responsables de elaborar la política exterior de la administración Bush, entre ellos el secretario de Defensa Rumsfeld y el vicesecretario Paul Wolfowitz criticaron antes la omisión de la administración Clinton de apoyar y armar activamente a una oposición iraquí, aunque queda por verse si esta estrategia, u otra dirigida principalmente a darle nuevo vigor a las sanciones ("sanciones inteligentes", encaminadas específicamente contra la producción de armas de destrucción masiva por parte de Iraq) consigue mucho más apoyo. En cualquier caso, el esfuerzo constante de Saddam por desarrollar armas nucleares, químicas y biológicas y montarlas en misiles será, por cierto, una preocupación para la administración Bush.

En contraste, es menos probable que el conflicto entre Israel y los palestinos reciba el intenso tipo de atención que le dedicó la administración Clinton. El estallido de violencia que comenzó en septiembre de 2000, al igual que el rechazo por parte de Yasser Arafat de las propuestas de paz de más largo alcance que jamás se hayan hecho ofrecen, a mi juicio, pruebas claras de que el liderato palestino actualmente no quiere terminar el conflicto con Israel. En estas circunstancias, la tarea

clave de la administración Bush será prevenir una escalada hacia una guerra más amplia, en tanto se espera por el momento en que decline la violencia y se vuelva factible alguna forma de negociación provisional. Durante este período será importante mostrar tanto un apoyo firme a Israel, para desalentar las ilusiones de sus oponentes árabes de línea dura en el sentido de que, de algún modo puedan prevalecer, como mantener una comunicación efectiva con los líderes árabes.

El reto diferente pero relacionado de cómo dar nueva forma a la política de defensa para el siglo XXI está conectado con los problemas mencionados más arriba. Aunque el tema se planteó en la década pasada, la administración Bush ha emprendido lo que parece ser el esfuerzo más serio y sostenido para una revisión general y rediseñar las fuerzas armadas, teniendo en cuenta el cambio ocurrido en el mundo posterior a la Guerra Fría, al igual que con la revolución en la tecnología militar y los armamentos dirigidos con precisión. Las cuestiones de la defensa contra misiles y las amenazas de las armas de destrucción masiva y el terrorismo tienen también un lugar importante en esta evaluación.

Estados Unidos sigue desempeñando una función exclusiva en los asuntos mundiales. En cada una de las áreas de política exterior y seguridad citadas aquí, como en el comercio, la política económica internacional y los terrenos de juego de la política exterior no tradicionales como el medio ambiente, el cambio climático, las enfermedades, los refugiados y la intervención humanitaria, la cooperación internacional raramente es efectiva en ausencia de una función norteamericana activa. La tarea de la nueva administración Bush será, por lo tanto, encarar estos retos múltiples de tal modo que provea liderazgo sin extenderse en exceso, que mantenga la primacía norteamericana, haga que otros países actúen con Estados Unidos dondequiera que sea posible y mantenga apoyo interno para las políticas y el nivel de recursos necesarios para llevarlas a cabo efectivamente. Esta función no sólo es indispensable internacionalmente, sino que refleja los intereses nacionales esenciales de Estados Unidos. ●

Las opiniones expresadas en este artículo corresponden al autor, y no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno estadounidense.

SECRETARIO DE ESTADO COLIN POWELL

Biografía

Confirmado por voto abierto en el Senado y juramentado como secretario de Estado el 20 de enero.

EXPERIENCIA EN POLÍTICA GUBERNAMENTAL: 35 años en el Ejército de Estados Unidos, donde llegó al grado de general y jefe del Estado Mayor Conjunto (1989-1993); asesor en el Consejo de Seguridad Nacional durante la administración Reagan.

OTRA EXPERIENCIA LABORAL: Luego de su retiro Powell escribió su autobiografía, de enorme éxito en ventas, e inició una carrera como orador público, hablando ante audiencias de todo Estados Unidos y el exterior. En abril de 1997 dirigió la Cumbre Presidencial para el Futuro de Estados Unidos, y luego fue nombrado presidente de Promesa de Estados Unidos — Alianza para la Juventud, un grupo nacional sin fines lucrativos dedicado a mejorar las vidas de la juventud del país, entidad que surgió de las deliberaciones en la cumbre.

EDUCACIÓN: Se graduó en el City College de Nueva York de bachiller en geología. Licenciatura en la Universidad George Washington.

EL PRESIDENTE BUSH SE REFIERE A POWELL: “Hoy, Norteamérica llama otra vez a Colin Powell. Es un líder que comprende que Norteamérica debe colaborar estrechamente con nuestros amigos en momentos de calma, si queremos poder recurrir a ellos en momentos de crisis.”

EL PRESIDENTE BUSH SE REFIERE A POWELL: “No conozco una persona mejor que Colin Powell para ser el rostro y la voz de la diplomacia norteamericana que Colin L. Powell. Allá donde vaya y con quién vaya a encontrarse, el mundo verá lo mejor que tiene Estados Unidos de Norteamérica. En esta oficina sigue los pasos no solamente de Jefferson, sino también los de uno de sus héroes personales, el general George C. Marshall. Y yo diría que del general Powell lo que Harry Truman dijo del general Marshall. Es una torre poderosa y con

sentido común. Cuando uno encuentra a alguien así, uno debe apoyarse en él. Yo he encontrado a ese hombre.”

ANTECEDENTES: Soldado profesional durante 35 años, Powell ocupó una cantidad de cargos de mando de tropas y de plana mayor, y llegó al rango de general de 4 estrellas. Su última tarea, entre el 1 de octubre de 1989 al 30 de septiembre de 1993 fue la de ser el 12avo. jefe del Estado Mayor Conjunto, la posición militar más importante en el Departamento de Defensa. Durante su ejercicio supervisó 28 crisis, incluyendo la Operación Tormenta en el Desierto, durante la victoriosa guerra del Golfo Pérsico en 1991. Luego de su retiro Powell escribió su autobiografía, titulada "My American Journey" (Mi Viaje Norteamericano), que fue publicada en 1995 y que tuvo un enorme éxito en ventas.

Powell nació en la Ciudad de Nueva York el 5 de abril de 1937. Sus padres emigraron a Estados Unidos desde Jamaica. Powell se graduó en 1958 en el City College de Nueva York (CCNY) de bachiller especializado en geología. También participó en el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva en el CCNY donde fue nombrado teniente segundo del Ejército luego de graduarse en junio de 1958. Más tarde obtuvo una licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad George Washington.

Powell ha recibido una diversidad de premios y condecoraciones militares en Estados Unidos y en el extranjero. Sus galardones civiles incluyen dos medallas presidenciales de la Libertad, medalla presidencial al Ciudadano, medalla de oro Legislativa, medalla por Servicios Distinguidos de la Secretaría de Estado, medalla por Servicios Distinguidos de la Secretaria de Recursos Energéticos. Varias escuelas y otras entidades han sido nombradas en su honor y varias universidades y colegios del país lo han distinguido con grados honorarios.

SECRETARIO DE DEFENSA DONALD RUMSFELD

Biografía

Confirmado en voto abierto por el Senado y juramentado como secretario de Defensa el 20 de enero.

EXPERIENCIA EN POLÍTICA GUBERNAMENTAL:

Secretario de Defensa 1975-1977; director del equipo de transición de Ford, secretario general de la Presidencia y miembro del gabinete presidencial, 1974-1975; embajador de Estados Unidos ante la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) 1973-1974; director del Programa de Estabilización Económica y consejero del presidente, 1971-1973; director en la Casa Blanca de la Oficina de Oportunidad Económica, ayudante del presidente y miembro del gabinete presidencial, 1969-1971; congresista Republicano de Illinois, 1962-1969.

OTRA EXPERIENCIA LABORAL: Presidente del directorio y principal oficial ejecutivo de General Instrument Corporation, 1990-1993; principal oficial ejecutivo, presidente y más tarde presidente del directorio de G. D. Searle & Company, compañía farmacéutica de alcance mundial, 1977-1985; aviador naval en la Armada de Estados Unidos, 1954-1957.

EDUCACIÓN: Bachillerato en Política, Universidad de Princeton.

EL PRESIDENTE BUSH SE REFIERE A RUMSFELD: “Don y yo hemos establecido tres metas claras para guiar la política norteamericana de defensa. Primero, fortalecer el lazo de confianza entre el pueblo norteamericano y quienes llevan el uniforme de la nación. Les daremos las herramientas que necesitan y el respeto que se merecen. Segundo, trabajaremos en la defensa de nuestro pueblo y de nuestros aliados contra las crecientes amenazas — las amenazas con misiles, guerra con información, las amenazas con las armas biológicas, químicas y nucleares. Hemos de confrontar las nuevas amenazas

del nuevo siglo. Tercero, comenzar a crear la fuerza militar del futuro —una que aproveche plenamente las nuevas tecnologías revolucionarias. Hemos de promover la paz redefiniendo la manera en que se combatirá en las guerras.”

EL PRESIDENTE BUSH SE REFIERE A RUMSFELD: “Se trata de un hombre con enorme criterio, con una visión poderosas, y que será un gran secretario de Defensa — otra vez.”

ANTECEDENTES: Entre 1998 y 1999, Rumsfeld, de 68 años de edad, sirvió como presidente de la Comisión Estadounidense sobre la Amenaza de los Misiles Balísticos, encargada de evaluar la vulnerabilidad de Estados Unidos a un ataque con misiles.

El presidente Bush indicó que su designación se debía en parte al trabajo de Rumsfeld como presidente de la comisión. “Considero que hizo una tarea extraordinaria con una misión muy delicada”, dijo Bush. “Trajo a gente que comprende la realidad del mundo moderno. Con la designación de Don Rumsfeld todos tendremos una persona reflexiva, considerada y sabia en el tema de la defensa con misiles”.

Recientemente, entre 1999 y 2000, Rumsfeld fue miembro de la Comisión de Examen del Déficit Comercial de Estados Unidos. Durante la administración Reagan se desempeñó como asesor de los departamentos de Estado y Defensa de Estados Unidos, y como miembro de la Comisión General Asesora del Presidente para el Control de Armas. En la administración Clinton presidió la Comisión de Estados Unidos para Analizar la Administración y Organización de la Seguridad Nacional en el Espacio. ©

ASESORA DE SEGURIDAD NACIONAL CONDOLEEZZA RICE

Biografía

Juramentada como Adjunta al Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, el 22 de enero.

EXPERIENCIA PREVIA EN POLÍTICA GUBERNAMENTAL:

Funcionaria del Consejo de Seguridad Nacional, 1989-1991, directora y luego directora principal de Asuntos Soviéticos y de Europa Oriental; luego nombrada ayudante especial del Asesor en asuntos de seguridad nacional.

OTRA EXPERIENCIA LABORAL: Profesora y directora, Universidad de Stanford; asociada en el Instituto Hoover.

EDUCACIÓN: Bachiller y doctorado en ciencias políticas de la Universidad de Denver; licenciatura en la Universidad de Notre Dame.

EL PRESIDENTE BUSH SE REFIERE A RICE: “La doctora Rice no solamente es una persona brillante; también es una persona experimentada. Es buena administradora. Confío en su criterio. Estados Unidos verá que es una persona sabia, lo que me hace sentir honrado porque haga parte de la administración.”

RICE SE REFIERE A LA ESTRATEGIA NACIONAL:

“George W. Bush jamás permitirá que Estados Unidos y nuestros aliados sean chantajeados; el chantaje es lo quieren los estados proscritos que quieren tener misiles balísticos de largo alcance. Es el momento de ir más allá de la Guerra Fría. Es momento de tener un presidente dedicado a una nueva estrategia nuclear y para el despliegue de una defensas efectivas contra los misiles lo

más pronto posible. George W. Bush sabe que Estados Unidos tiene aliados y amigos que comparten nuestros valores. Como lo ha dicho, el presidente debe llamar a nuestros aliados cuando no los necesita, de manera que pueda llamarlos cuando llegue el momento que los se los necesite.”

ANTECEDENTES: Rice, de 46 años, es conocida por ser experta en asuntos de Rusia y en control de armamentos. Apoya una defensa contra los misiles balísticos para los Estados Unidos y ha planteado interrogantes sobre los actuales despliegues militares de Estados Unidos, diciendo que los líderes norteamericanos deben examinar los recursos y alguna vez buscar hacer coaliciones para compartir los gastos militares. En cuanto a la posibilidad de negociar menores niveles nucleares de Rusia y Estados Unidos, Rice ha dicho que el actual concepto estratégico bilateral data de la Guerra Fría "y que es el momento para un nuevo concepto estratégico". Ha indicado que la cantidad de armas nucleares que Estados Unidos necesita en el futuro debe determinarse a través de una revisión interna.

Rice ha escrito y colaborado en varios libros, entre ellos "Germany Unified and Europe Transformed" (1995), en colaboración con Philip Zelikow (Harvard University Press, 1995). "The Gorbachev Era" (1986) y "Uncertain Allegiance: The Soviet Union and the Czechoslovak Army" (1984). Tras llegar a Washington en 1986 trabajó en la planificación nuclear estratégica en el Comando Conjunto como becaria del Consejo de Relaciones Exteriores. ©

GEORGE TENET, DIRECTOR DE LA AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA

Biografía

Asumió como director de la Inteligencia Central el 11 de julio de 1997 luego un voto favorable unánime en el Senado de Estados Unidos. El 16 de enero el presidente George W. Bush le solicitó que continuara en el cargo, convirtiéndose en el primer director de la Inteligencia Central en 32 años que queda luego que el partido político cambiara en la presidencia de Estados Unidos.

EXPERIENCIA EN POLÍTICA GUBERNAMENTAL: Director de la Inteligencia Central (1997-presente); vice director de la Inteligencia Central (1995-1997); ayudante especial del presidente y director principal para programas de inteligencia, Consejo Nacional de Seguridad (1993-1995); director, supervisor de las negociaciones para el control de armas entre la Unión Soviética y Estados Unidos, luego director de personal, Comité Especial del Senado para Inteligencia en el Senado (1986-1993); ayudante legislativo y director legislativo, senador John Heinz (1982-1985).

EDUCACIÓN: Bachillerato en la Escuela de Servicio Exterior, Universidad de Georgetown; maestría, Escuela de Asuntos Internacionales, Universidad de Columbia (1978).

TENET SE REFIERE A LA INTELIGENCIA: El papel de la inteligencia estratégica "es trabajar contra quienes trabajan contra la seguridad y la salvedad de Estados

Unidos. Capturar los secretos que ellos —naciones, organizaciones, incluso individuos— quieren ocultar al máximo. Es un ambiente internacional como el nuestro —donde la fortaleza nacional se mide no solo por el equipamiento militar sino por la información—estamos para darle a nuestro país una ventaja decisiva.”

ANTECEDENTES: Como director de la Agencia Central de Inteligencia, Tenet encabeza la Comunidad de Inteligencia (todas las agencias de inteligencia exterior de Estados Unidos) y dirige la Agencia Central de Inteligencia. Cuando ejercía como director principal para los Programas de Inteligencia en el Consejo Nacional de Seguridad, coordinó las Directivas de Decisiones Presidenciales sobre las "Prioridades en Inteligencia", "Coordinación en Políticas de Seguridad", "Efectividad de la Contrainteligencia de Estados Unidos" y "Política de Estados Unidos para las Instalaciones Sensorias Espaciales". También fue responsable para coordinar todas las agencias interagenciales relacionadas con acciones encubiertas. Antes de ejercer en el Consejo Nacional de Seguridad, Tenet sirvió en el equipo del presidente Clinton para la transición en seguridad nacional y coordinó la evaluación de la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos. Publicación: "Capacidad de la Inteligencia de Estados Unidos para Supervisar el Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias." ©

Seguridad Nacional de Estados Unidos: el Equipo Bush
ALERTA SOBRE ARTÍCULOS

Carter, Ashton B. KEEPING AMERICA'S MILITARY EDGE (*Foreign Affairs*, vol. 80, no. 1, January/February 2001, pp. 90-105)

Although the near-term proficiency of the U.S. military is "unrivaled," the long-term readiness of the national security establishment to face tomorrow's threats "remains in question," the author says. He outlines a series of managerial changes that he believes are necessary "to ensure that the U.S. military keeps its advantage...in the face of the globalization, commercialization, and information revolutions that are transforming the world."

Cohen, Eliot A. DEFENSE AND THE NEW PRESIDENT: REMAKING THE MILITARY (*Current*, no. 427, November 2000, pp. 3-9)

The U.S. military — despite its inertia toward change — is in need of a drastic overhaul, the author says. The current problems will not have severe repercussions in the short term, but he warns that the long-term consequences could be deadly. The military, he says, needs to focus on four topics: defense against weapons of mass destruction, conventional dominance, short-term contingencies, and peace maintenance. He further advocates a strong role for civilians in changing the military to adequately reflect today's world.

Cohen, William S. PRINCIPLES FOR A NATIONAL SECURITY CONSENSUS (*The Washington Quarterly*, vol. 24, no. 2, Spring 2001, pp. 75-81)

Former U.S. Defense Secretary William Cohen argues that today's policy makers can arrive at a bipartisan U.S. foreign policy as long as they reaffirm that national security should never be partisan. To support that principle, he says the executive and legislative branches must work as partners, and at the same time there must be "robust and informed debate on matters of national security." His commentary is joined by the work of seven other political leaders and policy experts, including Senators John Kerry and Charles Hagel, Norman Ornstein, Alton Frye, former Congressmen Newt Gingrich and Lee Hamilton, and former deputy defense secretary John Hamre, in a series of articles on bipartisan foreign policy-making.

Graham, Thomas W. NATIONAL SECURITY: OPPORTUNITIES AND DANGERS FOR THE NEW ADMINISTRATION (*Public Perspectives*, vol. 12, no. 1, January/February 2001, pp. 22-33)

The American public is not as ambivalent about nor ignorant of foreign policy issues as many would believe, Graham says. Foreign policy, he notes, is something that Americans take seriously. According to polls, he says, Americans' foreign policy concerns have shifted and now reflect four main issues: biological and chemical weapons, nuclear proliferation, terrorism, and drugs. Graham says the new administration would be well served to regularly poll Americans on their attitudes as this would be useful in making foreign policy decisions and securing American support.

Rice, Condoleezza. RICE TALK (*The International Economy*, vol. 14, no. 5, September/October 2000, pp. 36-39)

In an interview shortly before she became President Bush's National Security Advisor, Rice discusses trade with Mexico, the collapse of the Soviet Union, immigration policy, defense issues, and international economics. Economic issues, she says, are critical because they have the potential "to reshape the entire international political dynamic by creating a more prosperous...democratic environment."

Traub, James. W.'S WORLD (*New York Times Magazine*, January 14, 2001, pp. 28-34)

The foreign affairs outlook of the new Bush administration is strikingly different from that of the administration of the first President Bush, the author says. Noticeably absent from the new administration's pronouncements, he says, are references to humanitarian intervention, peacekeeping and nation-building; instead, the incoming Bush administration advocates "realism," extols free markets and trade, and is reluctant to commit U.S. military forces to ground operations overseas.

The annotations above are part of a more comprehensive Article Alert offered on the International Home Page of the Office of International Information Programs, U.S. Department of State: "http://usinfo.state.gov/admin/001/www/hapub.html".

Seguridad Nacional de Estados Unidos: el Equipo Bush BIBLIOGRAFÍA

Brown, Justin. BUSH'S FOREIGN-POLICY FOCUS CLOSER TO HOME (*The Christian Science Monitor*, vol. 93, no. 57, February 15, 2001, p. 2)

Carlucci, Frank; Hunter, Robert; Khalilzad, Zalmay. TAKING CHARGE: A BIPARTISAN REPORT TO THE PRESIDENT ELECT ON FOREIGN POLICY AND NATIONAL SECURITY. Santa Monica, CA: Rand, 2000. 61p.

DeYoung, Karen; Mufson, Steven. A LEANER AND LESS VISIBLE NSC (*The Washington Post*, February 10, 2001, pp. A1, A6)

FOREIGN DEFENSE POLICY, pp. 513-618 in Crane, Edward; Boaz, David, editors. CATO HANDBOOK FOR CONGRESS: POLICY RECOMMENDATIONS FOR THE 107TH CONGRESS. Washington: Cato Institute, 2001. 680p.

Gardels, Nathan. GEORGE W'S WORLDVIEW (*New Perspectives Quarterly*, vol. 18, no. 1, Winter 2001, pp. 35-37)

Grossman, Karl; Long, Judith. STAR WARS BOOSTERS (*The Nation*, vol. 272, no. 4, January 29, 2001, pp. 6-7)

Hirsh, Michael; Barry, John. LEADER OF THE PACK: THE GENERAL WAS FIRST-A GENUINE 'AMERICAN HERO' (*Newsweek*, vol. 136, no. 26, December 25, 2000, pp. 38-41)

Kitfield, James. A DIPLOMAT HANDY WITH A BAYONET (*National Journal*, vol. 33, no. 4, January 27, 2001, pp. 250-251)

Melloan, George. BUSH WILL ALTER FOREIGN POLICY STYLE AND SUBSTANCE (*Wall Street Journal*, January 16, 2001, p. A27)

Mulholland, David. BUSH 'A BOON FOR THE U.S. DEFENSE INDUSTRY' (*Jane's Defense Weekly*, vol. 35, no. 1, January 3, 2001, p. 19)

O'Hanlon, Michael. COME PARTLY HOME, AMERICA (*Foreign Affairs*, vol. 80, no. 2, March/April 2001, pp. 2-8)

Powell, Colin L. MY AMERICAN JOURNEY. New York: Random House, 1995. 643p.

Powell, Colin L. A PREVIEW FROM POWELL (*Air Force Magazine*, vol. 84, no. 2, February 2001, pp. 58-59)

Rice, Condoleezza. PROMOTING THE NATIONAL INTEREST (*Foreign Affairs*, vol. 79, no. 1, January/February 2000, pp. 45-62)

Rice, Condoleezza; Zelikow, Philip D. GERMANY UNIFIED AND EUROPE TRANSFORMED: A STUDY IN STATECRAFT. Cambridge: Harvard University, 1997. 493p.

U.S. Congress, Senate, Committee on Armed Services. SECRETARY OF DEFENSE NOMINATION: HEARING. Washington: Government Printing Office, January 11, 2001.

U.S. Congress, Senate, Committee on Foreign Relations. SECRETARY OF STATE NOMINATION: HEARING. Washington: Government Printing Office, January 17, 2001.

U.S. Institute of Peace. ADAPTING TO THE NEW NATIONAL SECURITY ENVIRONMENT. Washington: U.S. Institute of Peace, December 2000. 8p.

Walker, Martin. THE NEW 'FOREIGN POLICY': SPICED UP BUT STILL LEAVENED WITH INSIGHT (*The Chronicle of Higher Education*, vol. 47, no. 18, January 12, 2001, pp. B12-B13)

Weinberger, Caspar W. THE FIRST PRIORITY FOR OUR NEW PRESIDENT (*Forbes*, vol. 167, no. 2, January 22, 2001, p. 49)

Wilson, George C. GUNS APLENTY, BUTTER BE DAMNED (*National Journal*, vol. 33, no. 4, January 27, 2001, pp. 252-253) ●

Seguridad Nacional de Estados Unidos: el Equipo Bush SITIOS IMPORTANTES EN LA INTERNET

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a estos sitios en la Internet; tal responsabilidad recae totalmente en los proveedores.

The American Enterprise Institute: Transition to Governing Project
<http://www.aei.org/governing/>

American Foreign Policy Council
<http://www.afpc.org/>

The Brookings Institution
<http://www.brookings.edu/>

Carnegie Endowment for International Peace
<http://www.ceip.org/>

Center for Strategic and International Studies
<http://www.csis.org/>

Council on Foreign Relations: State Department Reform Task Force Report
http://www.cfr.org/p/pubs/StateDepart_TaskForce.html

Foreign Policy Association
<http://www.fpa.org/>

Foreign Policy in Focus
<http://www.foreignpolicy-infocus.org/>

The Heritage Foundation's Mandate for Leadership Project
<http://www.heritage.org/mandate/>

Hoover Institution
<http://www.hoover.org/>

U.S. Central Intelligence Agency
<http://www.cia.gov/>

U.S. Commission on National Security
<http://www.nssg.gov/>

U.S. Congress, House, Committee on Armed Services
<http://www.house.gov/hasc/>

U.S. Congress, House, Committee on International Relations
http://www.house.gov/international_relations/

U.S. Congress, Senate, Committee on Armed Services
http://www.senate.gov/-armed_services/

U.S. Congress, Senate, Committee on Foreign Relations
<http://www.senate.gov/-foreign/>

U.S. Department of Defense: DefenseLINK
<http://www.defenselink.mil/>

U.S. Department of State
<http://www.state.gov/>

U.S. Department of State: International Security
<http://usinfo.state.gov/topical/pol/pol.htm>

U.S. Institute of Peace
<http://www.usip.org/>

U.S. Mission to the U.N.
<http://www.un.int/usa/>

U.S. National Security Council
<http://www.whitehouse.gov/nsc/>

U.S. President
<http://www.whitehouse.gov/>

Yahoo Index to U.S. Foreign Policy
http://dir.yahoo.com/Government/U_S__Government/Politics/Foreign_Policy/



AGENDA DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

VOLUMEN 6

PERIODICO ELECTRONICO DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS

NÚMERO 1

*Seguridad Nacional de
Estados Unidos:
el Equipo Bush*

Marzo 2001